MANZANILLO

Centro de Historia de Itagüí

No. 9, septiembre de 2025. ISSN: 2590-535X



Luis Mejía Álvarez. Parque principal de Itagüí, 1930. Fotografía en blanco y negro formato 6x9

Itagüí, Antioquia, Colombia

MANZANILLO

No. 9 – septiembre de 2025 – Centro de Historia de Itagüí (CHI)

ISSN: 2590-535X

Itagüí, Antioquia, Colombia

Centro de Historia de Itagüí – CHI

Mesa directiva, 2025 - 2026
Presidente: Maria Camila Betancur Jiménez
Vicepresidente: Daniel Toro Aguilar
Secretaria: Manuela Salazar Colorado
Tesorera: María Amantina Osorio Ramírez
Vocal: Luz Marina Martínez Hernández
Revisor fiscal: Eladio Jaime Saldarriaga Gutiérrez

Miembros de número
Esteban Morales Estrada
Henry Alberto García
Jorge Alberto Morales Agudelo
Luis Guillermo Cardona V.
Luis Orlando Luján Villegas
Luz Marina Martínez Hernández
María Amantina Osorio Ramírez
William de Jesús Bustamante López
Manuela Salazar Colorado
Cristián Camilo Betancur Arboleda
Maria Camila Betancur Jiménez
Daniel Toro Aguilar
Juan Felipe Marín Suárez
Arturo Guarín Cardona

Miembros eméritos
Luis Javier Villegas Botero

MANZANILLO

Revista del Centro de Historia de Itagüí (CHI). Personería jurídica del 15 de noviembre de 1989. Nit: 800123191-9.
ISSN: 2590-535X

Directora
Maria Camila Betancur Jiménez

Comité Editorial
Daniel Toro Aguilar
Eliana Sepúlveda Gómez
Maria Camila Betancur Jiménez

Colaboradores
Diego A. Mejía

Corrección de estilo
Daniel Toro Aguilar
Maria Camila Betancur Jiménez

Diseño y diagramación de portada
Todográficas

Fotografía de la portada
Mejía Álvarez, Luis. Parque principal de Itagüí. Luis Mejía Álvarez. Fotografía en blanco y negro formato 6x9, 1930.

Foto contraportada
Panorámica del Pico Manzanillo. María Elena Muñoz Jaramillo, 2014.

Centro de Historia de Itagüí (CHI)
Carrera 46 #51-41. Tercer piso, Corporación Universitaria de Colombia IDEAS
Itagüí – Antioquia – Colombia
chideitagui@gmail.com
Facebook: Centro de Historia de Itagüí - CHI
Instagram: centrodehistoria_itagui

El contenido de los artículos que se publican en MANZANILLO es responsabilidad exclusiva de sus autores y el alcance de sus afirmaciones solo a ellos compromete.

Contenido

Presentación……

Diálogo local

Avelino Saldarriaga: El eterno estudiante
Jorge Alberto Morales……

Parque obrero: memoria popular, industrialización y un signo de la remembranza obrera
Nelson Dubán Espinal Madrid ……..

Ligia Pimienta Estrada, una líder cultural y cívica para no olvidar
Rafael Enrique González Echeverri ……

Reseñando el legado de doña Dita. Aproximaciones históricas del libro: Diarios de una mujer valiente. Historia de Benedikta Zur Nieden de Echavarría
Daniel Toro Aguilar ……

Un recorrido histórico al corregimiento El Manzanillo
Mónica Patricia Celis Ramírez ……..

Aspectos culturales

Cien años de la fotografía en Itagüí: "Recuperación de la Memoria Visual del municipio"
Diego A. Mejía y Maria Camila Betancur Jiménez ……

Horizontes de Francisco Antonio Cano: una representación idealista de la Colonización Antioqueña
Esteban Morales Estrada ……..

Terraplén, ¿parque de los petroglifos?
David Mejía Peláez ……

En perspectiva

Memorias y prácticas artísticas: Vereda La Esperanza del Carmen de Viboral y la Comuna 13 San Javier
Amantina Osorio Ramírez ……

Lo sagrado y lo profano desde la alimentación en Italia, siglo XIV
Laura Isabel Piedrahita García ……

Presentación

La Revista Manzanillo es una apuesta del Centro de Historia de Itagüí que busca consolidarse como un espacio propicio para crear una comunidad que piensa y sigue repensando las dimensiones del municipio, amplias e inagotables que esperan pacientemente a ser desentrañadas y compartidas a la comunidad. En esta larga trayectoria de ahora nueve números publicados de forma anual, presentamos las voces de los investigadores, los testimonios y las reflexiones alrededor de temáticas variadas que buscan plantear inquietudes y ampliar panoramas investigativos que trascienden y nos ayudan a comprender nuestra identidad, los afectos y aquello que nos ata al municipio.

En esta nueva entrega de la revista Manzanillo, podrá encontrar como lector y curioso diez producciones escritas que se clasifican en tres temáticas:

En primera instancia, desde la sección de **Diálogo Local,** se hará un rastreo cronológico de tres personajes ilustres del municipio, mismos que quizá recorrieron el municipio en su longitud, dejando las huellas de su memoria en los parques y plazuelas que se erigieron y reconfiguraron como símbolos políticos y culturales que hasta la fecha se evidencian, y que también respondieron a las crecientes demandas y desplazamientos en poblados itagüiseños lejanos a la cabecera urbana original.

Desde los **Aspectos Culturales,** se invita a hacer un ejercicio de observación de las imágenes. Se invita a sobrepasar una lectura meramente estética y pensarla como testigos oculares captadas en un momento y lugar determinado. Estas imágenes, bien sean captadas por la luz o el lienzo ocultan tras de sí diversos mensajes, discursos y críticas que solo podrían notarse con la intencionalidad de un ojo crítico y curioso.

Finalmente, E**n Perspectiva** nos permite salir de nuestro territorio mediante dos artículos que nos centran la mirada en los procesos de memoria alrededor de la violencia en el Barrio San Javier, e incluso, ser más ambiciosos y retroceder al siglo XVI, encarnando el papel de la visión italiana de lo profano y lo sagrado desde la literatura, la filosofía y la historia.

Maria Camila Betancur Jiménez
Presidente Centro de Historia de Itagüí.

DIÁLOGO LOCAL

Avelino Saldarriaga: El eterno estudiante

Jorge Alberto Morales Agudelo
Historiador de la Universidad de Antioquia
Miembro del Centro de Historia de Itagüí
Jorgehistoria91@gmail.com

Resumen

El Dr. Pío Avelino Saldarriaga Gaviria referente cultural e histórico de Itagüí, logró graduarse de médico en la Universidad Nacional de Bogotá en 1882 y viajar en tres oportunidades a Francia, siempre buscando cualificarse tanto en el campo de la salud pública y la medicina como en el emprendimiento empresarial. El presente artículo pretende aportar una aproximación histórica al personaje y su tiempo, también llamar la atención sobre la necesidad de seguir reflexionando sobre nuestro pasado para así identificar raíces culturales que justifiquen el sentido de pertenencia con el municipio de nuestro arraigo.

Palabras claves: Avelino Saldarriaga Gaviria**,** Médico, Empresario, Radical, Panteísmo, Intelectual.

Introducción

La principal característica del doctor Pío Avelino Saldarriaga Gaviria, fue sin duda alguna, su capacidad de asombro, ya que, durante toda su vida se interesó y aprendió cosas nuevas que le permitieron explorar múltiples saberes. La muerte lo sorprendió en la ciudad francesa de Estrasburgo a los 73 años, mientras aprendía el idioma alemán que sería la cuarta lengua que pretendió dominar, después del español, inglés y francés. Además, fue un hombre universal, cosmopolita, bastante adelantado para su época, y un observador riguroso de toda experiencia cognitiva o productiva que consideraba aplicable en su país y en particular para su patria chica: Itagüí. Su vida fue inspiradora para varias generaciones de itagüiseños que lo recuerdan como médico, empresario, sabio y filántropo.

Hoy, poco se conoce de la vida y logros de Avelino Saldarriaga, en este sentido, el libro clásico que trata sobre la historia de la medicina en los poblados de Antioquia de Emilio Robledo, lo menciona una sola vez como profesor de química[1]. El médico Robledo omitió comentarios sobre la formación de su colega y aportes a la medicina hechos por Saldarriaga en la región antioqueña, sin embargo, menciona decenas de

[1] Emilio Robledo, *La medicina en los departamentos antioqueños*. (Medellín: Editorial Universidad CES Medellín, 2010), 246.

galenos que prestaron excelentes servicios en los municipios de Antioquia y el viejo Caldas, e incluso algunos de ellos, no se graduaron de sus estudios, pero Avelino brilló por su ausencia.

El presente artículo pretende contribuir a la reflexión y a la memoria, de uno de los referentes históricos del municipio de Itagüí como fue el Dr. Avelino Saldarriaga, realizando un recorrido crítico por aspectos centrales de su vida. En Itagüí contábamos con un busto en bronce realizado por el maestro Francisco Antonio Cano, hoy no aparece visible en ningún espacio público de la municipalidad; curiosamente su hijo Alberto Saldarriaga resaltó en aquel rostro la preocupación de su padre, seguramente porque la vida no le alcanzó para resolver todas sus inquietudes de eterno niño precoz. A su vez, también tenemos una institución educativa que honra su nombre y legado y un retrato hecho óleo por el artista Guillermo León Sierra Guillón en la pinacoteca del Centro de Historia de Itagüí (CHI).

El infante y el adolescente

Nace el Dr. Avelino Saldarriaga el día 25 de agosto de 1858 en Itagüí, sus estudios primarios los realizó bajo la tutela de su hermana Pastora y luego en la escuelita urbana de la municipalidad, terminó su bachillerato en la Universidad de Antioquia a la edad de 15 años. Después viajó a Bogotá para estudiar Medicina en la Universidad Nacional. Estando allí, suspendió sus estudios debido a la crisis nacional provocada por la guerra civil de 1876. Seis años más tarde, logró terminar su carrera médica, recibiendo el título de doctor en Medicina y Cirugía.

En un comienzo, le quedó difícil al niño Avelino adaptarse a la escuela autoritaria predominante en la época y prefirió esconderse en mil sitios diferentes para no ir a la escuela y dedicarse a jugar con su caballo de palo, de allí la importancia de su hermana Pastora, que le permitió una transición no traumática a la escuela pública. Además, logró que su hermano menor disfrutara de la infancia, derecho desconocido para los niños de aquel momento histórico. Cuenta también el médico Alberto Saldarriaga, autor de una interesante aproximación biográfica de su padre que, entre carrera y carrera con su caballo de palo, aprendió el alfabeto completo[2].

En la segunda mitad del siglo XIX no existía educación superior en las municipalidades menores, los estudiantes que contaban con una familia acomodada se podían dar el lujo de matriculase en un colegio que ofreciera el bachillerato completo, por lo general dichas instituciones se encontraban en la capital del departamento, como fue el caso de Pío Avelino Saldarriaga. El niño juguetón, logró graduarse de bachiller y

[2] Alberto Saldarriaga, "El Dr. Avelino Saldarriaga", *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes en el cuadragésimo aniversario de la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí 1931-1971* (Medellín: Editorial Gran América, 1971), *32*.

contó con el patrocinio familiar para estudiar en Bogotá. De su época de universitario, se cuentan dos grandes amigos que influyeron en su vida futura. Así pues, se trata de su condiscípulo Juan Evangelista Manrique (1861-1914) también médico especializado en París e ideólogo del Partido Liberal. El otro, estudiante de derecho y futuro general liberal, Rafael Uribe Uribe (1859-1914); con este último en particular compartió vivienda y varias experiencias que son recopiladas por Alberto Saldarriaga.

De esta manera, se comentan las siguientes anécdotas entre Avelino Saldarriaga y Rafael Uribe Uribe. Así lo relata el hijo del médico itagüiseño en su texto: cuenta Alberto, que ambos utilizaban estrategias extremas para estudiar, manteniendo la concentración en época de exámenes finales, metiendo los pies desnudos en una ponchera con agua fría o en otros casos, rasurándose voluntariamente la cabellera para no salir los fines de semana a disfrutar de los placeres ofrecidos por la ciudad capital[3]. Por otro lado, Avelino, al destacarse como mejor graduando de su promoción, se gana una beca ofrecida por el Estado colombiano para especializarse en la ciudad de París. El expresidente de la República de Colombia e ideólogo del radicalismo liberal, Manuel Murillo Toro, le regala la obra "El Cosmos" de Alejandro Von Humboldt y su amigo Rafael Uribe Uribe le obsequia un libro de técnicas quirúrgicas[4].

El médico

Pío Avelino Saldarriaga completó su formación médica en Francia, lugar preferido por la mayoría de galenos antioqueños de su época para especializarse y realizar estudios superiores, ya que, los franceses representaban una gran potencia política y cultural en los siglos XIX y XX, y conformaron una escuela de la Medicina profundamente humanística, racional y clínica, y por ende, sus médicos, preparados en la observación detallada del paciente, de sus síntomas y en la elaboración de un diagnóstico lo más preciso posible fueron fundamentales en los procesos médicos de cada región donde aplicaron sus conocimientos, en el caso de Saldarriaga, en Antioquia y su patria chica, Itagüí.

La formación exigente y científica en el contexto francés, lo llevó a realizar los primeros estudios sobre la tuberculosis en Colombia[5], introduciendo tratamientos nuevos como el ideado por el profesor italiano Forlanini, conocido con el nombre de colapsoterapia que consistía en inmovilizar el pulmón enfermo por medio de inyecciones de aire en la cavidad pleural. En palabras de su hijo Alberto Saldarriaga, "fueron muchas los pacientes curados en Medellín con esa técnica"[6]. Por su innovación

[3] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes*, 32.
[4] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes*, 33.
[5] Luis Alfonso Espinosa, "Personajes desaparecidos", *Monografía de Itagüí actualizada*, *e*d. Asociación de exalumnos colegio El Rosario (Medellín: Ed Grafica, 1986), 90.
[6] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes*, 64.

médica y desprendimiento como divulgador de nuevos saberes y además porque donó equipos especializados al Hospital "La María" de Medellín, necesarios para tratar la mencionada enfermedad, un pabellón de esa clínica llevó en su honor su nombre.

Otra de sus pasiones científicas fue el estudio de la lepra, proponiendo nuevos métodos diagnósticos, utilizando el microscopio para descubrir con seguridad el bacilo de Hansen, evitando confusiones comunes en la medicina de la época, ya que, se pensaba que todo brote en la piel era síntoma de la enfermedad, cuentan que diagnosticó un caso de lepra muy mencionado en nuestro municipio, la enferma era una señora procedente del departamento de Santander que se dedicaba al oficio de la panadería[7].

Continúo su formación hasta avanzada edad, viajó de nuevo a Francia, después de la Primera Guerra Mundial, alcanzó la especialización en radiología, cuando se acercaba a los 60 años, siendo discípulo del radiólogo antioqueño radicado en París, Aquilino Soto, quien formo parte de una de las primeras promociones de graduandos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia a comienzos del siglo XX[8]. Pío Avelino aparece entonces en la lista de primeros profesores de la mencionada universidad, elaborada por Emilio Robledo, con su cátedra, la química[9], que era otra de las ciencias de interés para Avelino.

Además, se apasionó por la salud pública y sanificación del suelo, recomendando la construcción de letrinas en las casas del municipio para evitar epidemias. Por otro lado, en la última etapa de su vida el Dr. Avelino viajó por tercera vez a Francia y se interesó por la bacteriología como especialidad médica fundamental para garantizar sanidad, al igual, como ya se dijo, dedicó tiempo al aprendizaje de la lengua alemana. Pío Avelino Saldarriaga, a su vez, fue el primer médico antioqueño en practicar transfusiones de sangre para la época[10], procedimiento nuevo incluso en la medicina francesa. En el mencionado libro de Emilio Robledo se le reconoce esa innovación médica al galeno José V. Uribe[11]. Una de las dos versiones mencionadas no es cierta, pero ¿cuál? En la primera monografía del municipio de Itagüí de Agapito Betancur (1931) se publica una foto de Alberto Saldarriaga Vélez con pie de página que dice: "Hijo de Dr. Avelino, quien acaba de triunfar en un concurso de los hospitales de Estrasburgo (Francia), obteniendo el primer premio en la clínica médica y el nombramiento de interno titular por un periodo de cuatro años. Es el primer colombiano en alcanzar tal

[7] Espinosa, "Personajes desaparecidos", 90.
[8] Robledo, *La medicina en los departamentos antioqueños,* 186.
[9] Espinosa, "Personajes desaparecidos", 90.
[10] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes,* 44.
[11] Robledo, *La medicina en los departamentos antioqueños,* 93.

honor"[12]. De este modo, después de conocer los logros en el campo médico del Dr. Alberto Saldarriaga, no cabe en la cabeza de nadie que arriesgara su prestigio por alabar un falso logro de su padre, mérito que de hecho no necesita.

Pero si miramos la hoja de vida del médico e historiador Emilio Robledo, donde se destacan grandes aportes en el campo de la medicina regional en aspectos como la cátedra universitaria, la administración médica y la socialización de experiencias médicas significativas[13] y, además, de ser historiador y académico, con una obra gruesa y gran reconocimiento nacional, llegamos a la conclusión que debe tener la razón al igual que el Dr. Alberto.

Sin embargo, una posible omisión de Robledo que lleva a invisibilizar al Dr. Avelino en su obra, puede estar motivada por razones políticas y religiosas, ya que, Robledo fue un connotado dirigente del conservatismo colombiano, senador, Presidente del Congreso de Colombia, católico, cristiano y Avelino fue liberal radical, amigo de dos grandes ideólogos liberales de la historia nacional, como lo fueron: Manuel Murillo Toro y Rafael Uribe, de igual forma, se identificó más con el panteísmo que con la religión única de los colombianos en la vigencia de la constitución de 1886, no veo otra razón. Otro médico admirador de la obra de Avelino se trata de Luis Alfonso Espinosa, sostiene que fue donante en la primera transfusión de sangre que se verificó en Colombia[14], pero no aporta más detalles al respecto.

El empresario

El Dr. Avelino Saldarriaga probó suerte como empresario, generador de empleo y riqueza, promotor de progreso para la región antioqueña, siendo una característica sobresaliente en los liberales radicales del siglo XIX colombiano, con los cuales simpatizó fuertemente. Avelino, viajó también por varios países de América y Europa y observó el funcionamiento de múltiples empresas agrícolas e industriales, pensando siempre en la manera de traer esas tecnologías desconocidas a su país; en esa línea de emprendimiento fue el empresario que fundó en Itagüí, la primera fábrica de velas esteáricas y de jabón de barra que existió en Antioquia.

Saldarriaga entendió que la química no solo servía para producir drogas y curar enfermos, sino también, para elaborar productos que mejoraran el nivel de vida de las personas, como por ejemplo remplazar el cebo de origen animal, materia prima de las primeras velas, (recuérdese que no había luz eléctrica en Itagüí; ésta empieza a llegar en la segunda década del siglo XX) y el jabón de tierra por productos más higiénicos y de elaboración industrial. En ese sentido, el médico Avelino contribuyó a lo que hoy

[12] Agapito Betancur, *Monografía de Itagüí. Con motivo del primer centenario de su fundación.* (Medellín: Imprenta Oficial, 1971), 95.
[13] Jaime Sanín Echeverri. *Emilio Robledo*. (Bogotá: Ed Pax, 1976), 263.
[14] Espinosa, "Personajes desaparecidos", 92.

conocemos como salud preventiva y ocupacional, basada en la promoción de ambientes sanos, limpios, el aseo personal y la higiene en la manipulación de alimentos. El primer viaje a Europa que duró algo más de dos años le permitió al joven galeno relacionarse con novedosos procedimientos en el campo de la salud, ya mencionados en el capítulo anterior, pero su interés principal, se centró en la búsqueda de experiencias productivas útiles para el país y necesarias en el espíritu modernizador de las élites de su tiempo.

El balance general de la empresa fundada por el Dr. Saldarriaga, en palabras de su hijo Alberto, fue negativo, calificándolo como un acto de heroísmo en una región donde apenas se iniciaba el proceso de industrialización. La fábrica fracasó, en gran medida por el alto costo del insumo básico, el sulfuro, que tenía que traer desde el Nevado del Ruiz[15]. El Dr. Avelino producía en su empresa el ácido sulfúrico que se necesitaba para la elaboración de velas y jabones, lo que representó un gran avance técnico para la época, ya que, también se trataba de utilizar la química en los procesos industriales.

La familia Saldarriaga tenía en el siglo XIX una gran hacienda con grandes extensiones de tierra con sembrados en caña de azúcar y contaba con un trapiche, la finca desaparece a mediados del siglo XX y surge en ese espacio en particular, un proyecto de industrialización y urbanización que dio origen a la empresa Coltejer y al barrio Simón Bolívar, lindando con la quebrada Doña María. En dicho lugar, hoy ocupado por la bomba de gasolina Zeuss y la unidad de apartamentos “Riachuelos”; quedaba la empresa de velas y jabón del Dr. Avelino[16].

Avelino Saldarriaga, también sembró árboles frutales y terminó engordando ganado. En un viaje que realizó al Brasil, trajo para su tierra, pastos especiales con el objetivo de mejorar las condiciones de su ganado, además, introdujo semillas de pino para sembrar en terrenos erosionados. Así pues, al ancestral campo se dedicó de nuevo después de abandonar la industria[17]. En este orden de ideas, propuso la implementación de un herraje para el ganado que traían a la feria de Itagüí, debido a que las reses caminaban desde sitios muy alejados, conmoviéndose al ver que los animales llegaban con las patas muy maltrechas debido a las largas jornadas, no obstante, la propuesta, también fracasó como todos sus intentos innovadores.

La experiencia empresarial del Dr. Avelino terminó casi dos décadas después de iniciada, fue mucha la publicidad y muestras gratuitas repartidas por todos los

---

[15] Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. (Bogotá: Ed T.G Banco de la República, 1977) 349.
[16] Juan Clímaco Agudelo Ángel, *Semblanzas de mi pueblo 1910 al 2000* (Medellín: Topográficas, 2024), 111.
[17] Brew, *El desarrollo económico de Antioquia,* 349.

lavaderos públicos de Medellín hasta que se decidió cerrar la empresa al terminar la primera década del siglo XX, quedando por resolver varios conflictos con vecinos de la comunidad, que se quejaron con justa razón, de situaciones anómalas como la contaminación generada a la quebrada Doña María de parte de la empresa, que vertía por medio de una tubería que llegaba hasta su cauce, un subproductos muy contaminante como es la glicerina, soda caustica, azufre, entre otros contaminantes[18] o la denuncia por desviar el curso de la quebrada en beneficio propio, contando con la gran influencia que tenía el Dr. Avelino en la administración tanto local como regional[19].

Por último, otro conflicto se generó con el cambio de sede del matadero público que fue trasladado hasta el edificio donde funcionaba la fábrica de velas y jabón generando una queja de los vecinos que pedían mantener limpia el agua de la quebrada, que era de utilidad de toda la comunidad[20]. Todas estas dificultades ambientales, más el declive de la empresa, los preámbulos de la Primera Guerra Mundial y la posterior oficialización de ella en 1914 fueron los obstáculos a superar por el Dr. Avelino antes de embarcarse en su segundo viaje al continente europeo en busca de una nueva oportunidad como médico.

El liberal radical

Al llegar a la capital del país en la década de 1870, el joven Avelino Saldarriaga encontró gran afinidad con la militancia del liberalismo radical que se encontraba en el poder desde 1863, conformando una élite de comerciantes cultos y progresistas que se enfrentaban a la fuerza conservadora, muy influida por los jerarcas de la iglesia católica, opuesta a la idea de progreso y modernización de los radicales y ligada mayoritariamente a intereses agrarios.

Avelino inició su formación universitaria en la Universidad Nacional, relacionándose con un gran activista político y compañero de estudio como fue Juan Evangelista Manrique, amistad que lo acompañó durante toda su vida. Manrique perteneció a la Dirección Nacional del Partido Liberal y ocupó altos cargos en la diplomacia como la Embajada en Francia. Además, se especializó en cirugía en París, por la época en la cual Avelino recorría el viejo continente, como toda la élite radical de Colombia buscando ideas de negocios para materializarlas en su país.

En la universidad, también tuvo un encuentro que marcaría su vida política: La amistad con su paisano y estudiante de derecho, Rafael Uribe Uribe, ambos sirvieron de enlace de las fuerzas radicales en la guerra civil de 1876. De igual forma, con presidente de Colombia Manuel Murillo Toro (1816-1880) mantuvo una relación de amistad y

[18] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes,* 39.
[19] Mauricio Hoyos y Ángela Molina, *Historia de Itagüí.* (Medellín: Ed Graficas, 1994), 111.
[20] Documento Archivo Histórico de Itagüí (AHI) Caja 1598. Tomo 4733. Actas Concejo Municipal de Itagüí.

agradecimiento por la beca de estudio otorgada por el Estado colombiano, con la intermediación del jefe radical. En síntesis, Avelino Saldarriaga fue activo militante del ala más radical del Partido Liberal colombiano. De ese compromiso político se desprende su interés por contribuir a la modernización de su país, propósito común para todos sus copartidarios.

El intelectual

El pensamiento filosófico y religioso del Dr. Avelino Saldarriaga fue influido por la obra de los grandes enciclopedistas franceses, por lo tanto, se puede considerar un ilustrado, con una vasta cultura. Como la mayoría de los liberales radicales de su tiempo, exaltaba la obra literaria del gran novelista e ideólogo liberal Víctor Hugo y citaba de memoria apartes de "Los Miserables", de la cual contaba frecuentemente la historia de la injusticia cometida contra Jean Valjean, para explicar la necesidad de mejorar el nivel de vida de los leprosos, tuberculosos y presos, que eran las poblaciones según él, más vulnerables.

Su hijo Alberto, recuerda como su padre lo hacía leer en voz alta la máxima obra del escritor francés. Avelino en su interior conservaba dudas sobre la efectividad de algunas leyes que en muchos casos terminaban afectando a los más débiles de la sociedad. A su vez, se manifestaba en contra del aislamiento a la población leprosa y al manejo tradicional de los enfermos de tuberculosis. Solía decir: "quien contrae una enfermedad infectocontagiosa es una víctima y no un victimario"[21]. Consideraba que detrás de un condenado que perdía su libertad había una historia que podía explicar su comportamiento.

El pensamiento de Avelino era completamente huérfano en un municipio influido por la religiosidad católica romana que no permitía la existencia de un libre pensador, que cuestionara con su cultura cosmopolita lo que no era discutible para ellos, entendiendo el imaginario social de ese momento histórico enmarcado en una cultura clerical con el apoyo de una hegemonía política conservadora que gobernó al país por casi 50 años. Avelino Saldarriaga fue un hombre que se empleó como obrero en una fábrica de jabón y velas en Marcella para conocer directamente los más mínimos detalles del proceso industrial que pretendió llevar a cabo en su atrasado terruño; un hombre que trabajaba en su molienda como un peón más de la finca; un hombre nada fanático, respetuoso de las opiniones ajenas que se comunicaba con todo tipo de persona desde los más humildes hasta los más letrados. Estos rasgos de su personalidad eran necesariamente peligrosos para la sociedad pueblerina que representaba Itagüí al comienzo del siglo XX.

[21] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes,* 44.



Imagen 1: Luis Mejía Álvarez. Homenaje a Pío Avelino Saldarriaga en el Parque Principal de Itagüí, 1930.

Su religiosidad con rasgos panteístas partía del culto a la naturaleza, reverencia a la vida, y veía en la naturaleza casi una reencarnación de la deidad[22]. Alberto, comparaba a su padre Avelino con otro médico, músico y misionero francés, radicado en África, ganador del Premio Nobel de la paz en 1952, se trataba entonces de Alberto Schweitzer, quien fundó y financió un hospital y una clínica veterinaria en Lambaréné, África Ecuatorial.

Para sus paisanos y contemporáneos, Avelino era un médico caritativo pero raro, atendía pacientes al aire libre, en su finca, bajo una inmensa ceiba. Además, no tenía consultorio privado en la plaza central del municipio de Itagüí, siendo Saldarriaga un hombre indiferente con la religiosidad tradicional, por lo tanto, debió ser considerado ateo, sin embargo, como médico no cobraba honorarios, creando un ambiente favorable

[22] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes,* 41.

para aplicar la caridad cristiana en favor de los mal llamados parias que eran los enfermos de lepra, tuberculosos, presos y paisanos menos favorecidos. De igual forma, se destacó por la generación de empleos y hacía una importante labor pedagógica al promover ambientes sanos en la municipalidad. En la práctica el Dr. Avelino era más cristiano que los parroquianos que frecuentaban la iglesia, sin asumir casi ningún compromiso con los más necesitados de la sociedad itagüiseña.

Pío Avelino Saldarriaga Gaviria muere en la ciudad de Estrasburgo, Francia, en noviembre de 1929 a la edad de 73 años. Ocho días antes había fallecido en suelo francés el médico y político George Clemenceau apodado" El Tigre", quien llegó a ser primer ministro de Francia y ministro de Guerra durante la Primera Guerra Mundial, el cual, era un personaje muy admirado por Avelino. El fallecimiento de Clemenceau afectó profundamente al itagüiseño universal, quien entró en un estado de profunda tristeza hasta morir días después[23]. De esta manera, dentro de la valoración positiva del médico y político francés, se puede inferir que coincidieron en algo el Dr. Avelino y su colega Emilio Robledo, este último reconocía en Clemenceau un salvador de la civilización, diciendo que El Tigre quedó triunfante sobre el lomo de los siglos[24].

Conclusiones

Evangelista Manrique, compañero de pregrado del Dr. Avelino Saldarriaga dijo alguna vez "no me explico por qué no es Avelino Saldarriaga el mejor medico de Colombia"[25]. Una posible respuesta a la pregunta planteada por el Dr. Manrique, que impidió la consolidación en el campo médico de Avelino, se debe buscar en sus múltiples intereses y la incapacidad para definir prioridades, fue un eterno estudiante.

No parecía compatible el avance cognitivo en el campo de la salud, con intereses empresariales que Avelino quería conocer con profundidad incluyendo los procedimientos básicos hasta los más avanzados de la industria, gastando mucha energía, recursos económicos y tiempo en sus proyectos fracasados, intentó buscar una nueva oportunidad a partir de su segundo viaje a Francia donde se capacitó en el campo de la radiología, pero su edad jugó en su contra, le faltó más dedicación desde su juventud al campo médico para generar un mayor impacto y reconocimiento.

Avelino Saldarriaga con sus múltiples centros de interés parecía ejercer la medicina como una afición y no como su profesión, su talento en el campo médico se logró apreciar desde la época de estudiante, pero no tuvo la madures para entenderlo y aprovechar su potencial en beneficio del país y en particular de su pueblo. Por último, la invisibilización de su vida, obra y aportes médicos en varias investigaciones sobre la

[23] Saldarriaga, *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes,* 45.
[24] Robledo, *La medicina en los departamentos antioqueños,* 150.
[25] Espinosa, "Personajes desaparecidos", 91.

Medicina en Antioquia es un factor importante a tener en cuenta, en el presente trabajo que pretende poco a poco ir llenando los vacíos historiográficos provocados por dichas omisiones.

Bibliografía

Agudelo Ángel, Juan Clímaco. *Semblanzas de mi pueblo 1910 al 2000*. Medellín: Ed Topográficas, 2024.

Betancur, Agapito. Monografía de Itagüí. Con motivo del primer centenario de su fundación. Medellín: Imprenta Oficial, 1971.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá: Ed T.G Banco de la República, 1977.

Espinosa, Luis Alfonso. "Personajes desaparecidos", *Monografía de Itagüí actualizada, e*d. Asociación de exalumnos colegio El Rosario. Medellín: Ed Grafica, 1986.

Hoyos, Mauricio y Ángela Molina. *Historia de Itagüí.* Medellín: Ed Graficas, 1994.

Saldarriaga, Alberto. "El Dr. Avelino Saldarriaga", *Apuntes sobre Itagüí y sus gentes en el cuadragésimo aniversario de la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí 1931-1971*. Medellín: Editorial Gran América, 1971.

Sanín Echeverri, Jaime. *Emilio Robledo*. Bogotá: Ed Pax, 1976.

Robledo, Emilio. *La medicina en los departamentos antioqueños*. Medellín: Editorial Universidad CES Medellín, 2010.

Parque obrero: memoria popular, industrialización y un signo de la remembranza obrera

Nelson Dubán Espinal Madrid
Historiador de la Universidad de Antioquia
Docente
chechoespinal77@gmail.com

Resumen

Para este recorrido histórico de los parques obreros y su utilidad con la sociedad tomando el caso central del Parque Obrero del municipio de Itagüí, es menester recorrer someramente la historia de los parques urbanos y plazas, para de esta manera, comprender y reflexionar el nivel de simbolismo que pueden tener dichos sitios urbanos y políticos con las sociedades; además de relacionar su contexto con la formación de estas figuras de representación popular en entornos citadinos diseñados bajo un marco económico, ideológico y cultural.

Los espacios urbanos como los parques, plazas, plazoletas y plazuelas, al ser entendidos como lugares de reunión para diversas funciones humanas relacionadas con celebraciones, reuniones, exhibiciones económicas, políticas etc. responden a una idea de centro de vida social siendo también, un espacio que recoge diversos intereses poblacionales a modo de un axioma de las culturas antiguas, civilizadas o modernas.

Con el presente trabajo se pretende dar a entender cómo un espacio urbano, específicamente los parques obreros, son el resultado de una serie de construcciones políticas y sociales que se adecuan a cada vaivén histórico de dicho territorio. Tomando de referencia principal, uno de los parques obreros más importantes del departamento de Antioquia ubicado en el municipio de Itagüí y fuente de construcciones políticas de las comunidades aledañas y de sectores de población proletarizada durante el siglo XX como lo fue el Parque Obrero, antes llamado, el Parque Olaya Herrera.

Palabras claves: Plaza, Parque, Ágora, Foro, Industrialización, Barrio Obrero, Parque Obrero.

Las plazas, el ágora y el foro

Dentro de las diferencias que recaen en las definiciones clásicas entre la denominación de plaza y parque; la plaza se define como un sitio explanado y amplio en donde se realizan y se concentran intereses cívicos, políticos, económicos y religiosos. Por su parte, el parque se define como un lugar para el recreo y descanso de

la comunidad (por lo regular los parques se diseñan con arboladas, jardines, fuentes etc. que permitan ese esparcimiento de la población).

Estos sitios fueron multifuncionales y emplazados en el centro de las principales ciudades como en el caso de algunas de las primeras civilizaciones, haciendo alusión a las sociedades de Mesopotamia o el Imperio Azteca; donde esta última, se constituyó en un templo central que a su vez es rodeada por templos menores y un complejo de palacetes, que fueron puntos vitales para el intercambio comercial y económico y los relacionamientos sociales. Algo similar era la naturaleza de las ciudades de Mesopotamia que poseían en la parte central de su comunidad un templo mayor o *zigurat*, además del palacio del rey y las viviendas de las familias más ricas e importantes de la sociedad mesopotámica.

Durante milenios se ejerce un patrón histórico donde las plazas y posteriormente los parques miden la distinción social por medio de la proximidad a estos espacios urbanos y se convierten a su vez, en el rostro de la ciudad o pueblo. En el caso griego, las ciudades Estado o *polis*, son territorios en donde se tiene hasta la actualidad un reporte del origen de la democracia y la filosofía occidental, y donde los centros de reunión de estas comunidades antiguas fue el Ágora. Este punto urbano en las ciudades Estado y con autonomía especialmente en Atenas, eran mucho más que un sitio en el que se intercambiaban bienes y servicios, si no, además, se intercambiaron saberes y conocimiento que permitieron de cierta manera un poco de libertad al control religioso y político de aquella época.

La figura humana, su potestad política y religiosa se ven reflejadas en el arte grecolatino como la escultura; con monumentos de estatuas, bustos y relieves que hicieron alusión a personajes de relevancia política y religiosa. En el caso romano, el Foro seguía siendo el punto neurálgico de la comunidad allí establecida, donde la monumentalidad y el poder de muchos de los representantes en la historia romana se vio reflejada en estos sitios.

Se diseñaron y se construyeron edificios y monumentos que reflejaron la capacidad y el poderío de personajes influyentes. Allí se construyeron edificios administrativos, los palacios de los emperadores, templos religiosos y construcciones conmemorativas del poder romano de aquella época[26]. Con la caída del Imperio Romano de Occidente, se marca una transición de relevancia en la historia occidental y por ende una época caracterizada por las fusiones culturales y políticas con elementos cristianos, germánicos, romanos, árabes, etc.

[26] Joshua J. Mark, "Ágora", World History Encyclopedia, 21 mayo 2021. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-512/agora/.

Edad media. El mercado y los muros

Durante la Edad Media muchas de estas plazas se encontraban ubicadas en las antiguas calzadas o diseños romanos. Las principales urbes medievales se amurallaron para evitar que los enemigos antiguos o de nueva índole atacasen e invadieran su territorio. Dentro de estos muros, se permitía comprender además que dicha sociedad perteneció a una colectividad unificada bajo unos mismos principios políticos, culturales y religiosos. Un ideal de superioridad a las sociedades de extramuros.

La falta de higiene en estas ciudades (no había alcantarillado) generó un incremento de muchas enfermedades que se dispersaron por medio de ratas y pulgas; uno de los más importantes motivos para que la población se arrojara a las calles y vieran que la vida al aire libre lo era todo. En estas ciudades particularmente, el centro neurálgico del poder, la sociedad y el espacio urbano, fueron las plazas, lugares abiertos a los encuentros de índole económico, cívico-religioso y para las ejecuciones punitivas.

Finalmente, este apropiamiento de las plazas en la Edad Media era exclusivamente para aquellas poblaciones que se encontraban dentro de las murallas que protegían la ciudad, además de que fue un espacio que reflejó la precariedad de esta época en donde en muchas ciudades, un tercio de la población vivían en la marginalidad y la pobreza.

Latinoamérica: instrumentalización modernizante de las plazas

Con el crecimiento económico por la conquista de nuevos territorios por parte de los reinos de Europa a finales del siglo XV, los cambios políticos y los nuevos métodos científicos, etc. las ciudades experimentaron durante la Edad Moderna, una importante representación para las sociedades y, por consiguiente, las plazas serian el punto notable de la exhibición del poder y de cómo se ordenaría o se propondría un orden a la ciudadanía.

Gracias a la búsqueda de abrir nuevas rutas de comercio y sostener el ideario feudo-burgués que se había diseñado desde siglos atrás en la Edad Media, los europeos encontraron una fuente de riqueza que condicionó y aumentó el rumbo de sus objetivos durante los próximos tres siglos desde su hallazgo. Es así que, desde el comienzo mismo de la colonización del Nuevo Mundo, el continente americano se había organizado mediante las disposiciones españolas y como una proyección del mundo europeo mercantil, señorial y burgués.

Fue entonces en donde la instrumentalización del modelo de ciudad europea y medieval fue suplantada durante estos siglos. Aquello que para los occidentales era una naturaleza vacía y sin significado espiritual, siendo al mismo tiempo un punto de partida importante e imprescindible para el designio y control de las tierras:

> *La fundación, más que erigir la ciudad física, creaba una sociedad. Y a esa sociedad compacta, homogénea y militante, correspóndale conformar la realidad circundante, adecuar sus elementos -naturales y sociales, autóctonos y exógenos- al designio preestablecido, forzarlos y constreñirlos, si fuera necesario.*[27]

Los presentes modelos de ciudad buscaban con el apoyo de la Iglesia, introducirse bajo un riguroso sistema jerárquico que vinculara y dominara desde la uniformidad, generando así una dependencia de las comunidades allí establecidas o circundantes y que debían de seguir en todos sus ejercicios políticos, ideológicos, religiosos y económicos a la metrópolis europea. Desde las primeras fundaciones de las ciudades en Latinoamérica, las plazas reflejaron y fueron instrumentos esenciales para la potestad monárquica o señorial, que a son de campana y buscando la uniformidad de las poblaciones amerindias, emplazaron racionalmente estos sitios de reunión que combinaban el poder feudo-burgués y religioso.

A partir de estos puntos de fundación concéntricos se fijaban las insignias de la corona española y de la Iglesia, donde asimismo se establecían funciones básicas que desde allí precisaban y promovían una política colonial. Desde estas primeras plazas se respondía al planteamiento de las pretensiones de ese sistema colonial, adquiriendo así un alcance de misión instrumental por parte de los dominadores europeos que constriñeron a esa sociedad de base rural o con un panorama cultural y religioso distinto.

Cuando los invasores o conquistadores ingresaban al sitio ideal para la cimentación del poblado y después de haber "pacificado" a las comunidades nativas, se erigía físicamente la traza de la ciudad con una plaza mayor que ostentara una picota en el centro a modo de símbolo de justicia. Este sería uno de los actos políticos que afirmaban el derecho de los conquistadores sobre la posesión de estas tierras. Respecto al derecho religioso o dominio espiritual, en muchas ocasiones y de complemento a la Conquista, se celebraba una misa que entronizara con imágenes y símbolos religiosos este aporte al dominio de la tierra conquistada:

> *En éstas, la regla fue el trazado en damero, generalmente con manzanas cuadradas y con una plaza aproximadamente en el centro de la traza. La plaza Mayor debía ser el núcleo de la ciudad; a su alrededor se construirían la iglesia, el fuerte o palacio para sede del gobierno y el cabildo o ayuntamiento. Para las iglesias y conventos de las diversas órdenes se reservaban solares, y el resto se repartía a los pobladores en lotes regulares.*[28]

---

[27] José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas* (Argentina: Industria Gráfica, 2001), 13.
[28] Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas,* 62.

Durante la Edad Moderna se continúa tanteando la distinción social por medio de la proximidad a estos sitios centrales y demostrando ser una de las fachadas de relevancia social y jerárquica en la urbanidad moderna.

Los parques, un método de tregua con la sanidad obrera. De plaza a parque

La transformación en los modos de producción debido a la Revolución Industrial que se venía dando desde mediados del siglo XVIII, generó que se dieran grandes migraciones de población rural a aquellos centros urbanos o metrópolis; absorbiendo así, un alto número de obreros provenientes en su mayoría del campo y que añoraban integrar ese sueño de progreso y avance para sus vidas bucólicas y rudimentarias.

Esto, condujo a una serie de problemas sociales y sanitarios, especialmente a la comunidad obrera que vivían en habitaciones deplorables, sin ventilación, sin agua potable y con espacios muy pequeños para la cantidad de personas que allí habitaban (hasta cinco familias podían vivir en una pieza) y muchas de estas industrias generalmente se construyeron cerca de los ríos o fuentes hídricas para la utilización de su fuerza motriz y donde desechar los residuos de la fabricación que contaminaban notoriamente sus afluentes.

Las primeras ciudades mega industriales que poseían algunas de sus facciones industrializadas se dieron en Europa, EE. UU y Japón, donde además y para la posterior construcción de los parques, es que los diseños y elaboración de estas facciones industriales en consonancia con la industria y los grandes capitales, fue generando paralelamente una serie de precariedades en la salud y dignidad de la población, especialmente al sector obrero.

Los barrios obreros se construyeron en posición inmediata a las industrias por su cercanía y método de reducción de los costos de transporte, conllevando luego y para mitigar el alto índice de enfermedades como las pestes, virus, etc. la construcción de espacios de descanso, esparcimiento y respiro. Esta es pues, la definición clásica de los parques decimonónicos. Los diseñados y construidos en los barrios obreros, serían los denominados parques obreros.

Industrialización y algunos parques obreros en Colombia

Algunos de los principios que permitió evidenciar el origen de la industria en el territorio colombiano en el siglo XIX; es que en ese periodo, ya se poseía una mano de obra disciplinada, una técnica racional, un mercado interior asegurado (en algunas regiones) por una red ferroviaria, fluvial y de carretera; un arcaico derecho laboral, un proteccionismo y una distribución o jerarquización empresarial del trabajo: todos estos elementos, se fueron aglomerando desde las últimas décadas del siglo XIX y se consolidaron en las primeras décadas del XX.

La industria en uno de sus sentidos técnicos o prácticos es convertir las materias primas que la naturaleza provee en producciones más eficientes y generalizadas, donde se deja atrás el trabajo artesanal y se destina luego a un mercado. En el caso colombiano fueron muchas industrias como en algunas ciudades capitales, que dieron este primer paso siendo el caso de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, etc. ciudades que con la experiencia productiva y la acumulación de un capital por medio la explotación minera, agrícola o ganadera, impulsaron y desarrollaron la industrialización en Colombia.

Estos primeros capitalistas colombianos asumieron la estrategia de transformación, motivados no sólo por el trance y provocaciones que personificaban las guerras civiles y las dificultades internacionales, sino también, por ciertos ideales industrializantes que surgieron, comprensiblemente, de observar lo que ocurría en países capitalistas europeos o ciudades norteamericanas y en las naciones vecinas que se adelantaron y catalizaron las nuevas posibilidades de ganancia como Argentina o Chile. Estos terratenientes locales añadieron a su ideario productivo, las ventajas de los negocios y especulaciones capitalistas que emanan de la producción industrial.

De este período data la fundación y la consolidación de esfuerzos nacionales industrializantes y que aún sobreviven, aludiendo a: Fabricato, Coltejer, Bavaria, Cementos Diamante, ingenios Providencia y Riopaila, Cervecería la Libertad (después Cervecería Unión), y de proyectos del capital internacional, como la Tropical Oil Company. Con el diseño y las construcciones de estas primeras fábricas, se fue dando paralela o inmediatamente posterior, la construcción de los barrios obreros. Estos barrios ubicados estratégicamente se erigieron racionalmente para dar albergue a la continua migración y creciente población obrera y sus familias.

La atribución a componentes higienistas, la necesidad de un control social y las disposiciones a las garantías de producción y propiedad impulsaron la construcción de muchos de estos barrios y parques obreros. Cabe señalar que, en algunas ocasiones, las invasiones a sitios baldíos por parte de población sin hogar o de escasos recursos y al ser lugares circundantes a estas fábricas, aportó en la cimentación y nacimiento de algunos barrios. Aunque la relación barrio obrero-ciudad, se dio concretamente por el establecimiento de estas industrias, se pueden evidenciar repercusiones o casos particulares en algunas ciudades y que vale la pena mencionar:

> *En la ciudad de Bogotá se fundó Bavaria en 1889 y posteriormente en el año de 1912 se crea el primer barrio obrero de la ciudad, el Barrio Unión; esto debido a que Don Leo, un industrial, prestamista y urbanizador de suma importancia para esta ciudad, se pensó desde finales del siglo XIX, apoyar la fundación de un barrio para sus empleados en las inmediaciones de su fábrica y que le permitiera a su vez, garantías*

en la disposición de estos para las labores de industria, además de influir o regular los comportamientos de sus trabajadores[29].

Recuerdan los moradores del que se llamó entonces el Barrio Unión Obrera fundado en 1912, que el pito de la fábrica se escuchaba por todo el barrio marcando el ritmo de vida de sus residentes. Avisaba la hora de entrada, la hora del almuerzo y la hora de salida, además de variaciones en tono y duración en fiestas católicas, ocasiones especiales e incluso cuando algún trabajador fallecía.[30]

En la ciudad de Cali, el Barrio Obrero ubicado entre las calles 21 y 25 y las carreras 8 y 15 y fundado hace más de un siglo, es un icono importante para la ciudadanía caleña debido a que este barrio es representado como un sitio que arraigó "un sentir melómano y bailador que marcó el génesis de la salsa caleña"[31]. En las primeras décadas del siglo XX, Cali emprende unos grandes cambios en su urbanidad y urbanismo, gracias a que la unión de la ciudad al Puerto de Buenaventura por el ferrocarril, permitió la entrada y salida de mercancías, materia prima y mano de obra.

Lo anterior, como algunos otros motivos (migrantes ecuatorianos por el conflicto en su país y que trajeron a la ciudad la marroquinería y la zapatería) conllevaron a que pronto se afloraran las fábricas con obreros de distintas regiones aledañas; donde, además, se hospedarían en casas construidas en su mayoría de bahareque y que se encontraban cercas de estas manufacturas. Concretamente el Barrio Obrero de la ciudad de Cali, comenzó como una invasión que luego de unos años, específicamente en el año de 1919, se convirtió en un barrio. Luego vendrían a desarrollarse nuevos barrios como resultado del crecimiento industrial y el aumento de la población obrera:

Poco a poco el sector industrial fue creciendo y se fueron formando barrios como Sucre, San Nicolás, Guayaquil y Belalcázar. En ese entonces, por las tardes las fabrican vomitaban cientos de obreros que pasaban su día entre las máquinas, el humo y el calor incesante. Cansados y sudados salían a las calles de tierra en busca de alguna tienda en donde tomarse una cerveza y relajarse un poco.[32]

Por otro lado, el barrio los Ángeles en la ciudad de Medellín, al amparo de los barrios Prado y Boston, surge como una evocación del negocio urbanizador por parte Manuel José Álvarez Carrasquilla, quien fuera un rico loteador y miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín (SMPM) que, al ver el potencial de este terreno baldío y para generar ganancias, vende estos lotes a los obreros que llegaban a

---

[29] Enrique Martínez Ruiz, "Judíos y barrios obreros en Bogotá", *Archivo de Bogotá Secretaría General - Alcaldía Mayor de Bogotá,* mayo 2019, https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/yo-tengo-la-casita.

[30] Martínez, "Judíos y barrios obreros en Bogotá".

[31] Juan Sebastián Barriga Ossa, "Barrio Obrero de Cali: Un siglo de salsa, cultura y crisis", *Radionica,* 19 de agosto, 2020, https://www.radionica.rocks/analisis/barrio-obrero-de-cali-un-siglo-de-salsa-cultura-y-crisis.

[32] Barriga Ossa, "Barrio Obrero de Cali: Un siglo de salsa, cultura y crisis".

la ciudad por el auge de la industrialización en las primeras décadas del siglo XX a precios que ondeaban entre los 5 y los 30 pesos[33].

En un sitio baldío sobre este barrio y por la asociación libre de muchos obreros que conmemoraban el Primero de Mayo allí, o para exigir sobre sus derechos laborales, se establecería luego El Parque Obrero de esta localidad. De igual forma, en el municipio de Envigado y el municipio de Bello se diseñaron barrios y parques obreros que se enlazaban a la funcionalidad de las autoridades locales y a la idiosincrasia y religiosidad poblacional. Para plasmar lo mencionando, podemos tomar el caso particular del municipio de Envigado, en donde el Barrio Obrero, que antes era Jesús María Mejía, se terminó de construir en la década de los 40 del siglo XX, por Rosellón. En vez de parque obrero, hicieron una plazoleta de La Virgen en la década del 50.

Itagüí. Plaza pública y barrios obreros

Durante el proceso de Conquista y Colonización por parte de la autoridad española del territorio que en actualidad ocupa el Valle de Aburrá, se establecieron o se buscaron consolidar espacios estratégicos o de enclave inicial para posteriores avanzadas coloniales, además de transformar estos referentes espaciales a su amaño y funcionalidad. Según lo anterior, es con el ánimo de enunciar como la territorialidad del municipio de Itagüí participa dentro de este proceso de idealización urbana por parte de las autoridades políticas, religiosas y económicas desde la época colonizadora hasta la actualidad.

Estas fundaciones (sitios, capillas, hatos, etc.) fueron pasando de mano en mano sea por mercedes, herencias o compra ventas y donde se ajustaban a las necesidades o indicaciones de sus nuevos propietarios: “En Itagüí la posesión de tierras estuvo marcada por cierta movilidad, pues, aunque éstas eran adjudicadas a herederos, también eran vendidas a otros personajes importantes quienes además tenían tierras y posesiones en otros lugares”[34].

Las condiciones para el establecimiento de las plazas y parques en el municipio de Itagüí no son ajenas a lo expresado en párrafos anteriores respecto a muchos de los territorios del continente americano, que sirvieron de enclave o satélites económicos e ideológicos durante siglos. La Plaza Nuestra Señora del Rosario, por lo tanto, se erige y está ligada estrechamente con la parroquia que lleva su mismo nombre y que fue

[33] Valentina Castaño Marín, “Los Ángeles: el barrio obrero del centro”, *Centropolis,* 3 de agosto de 2021, https://www.centropolismedellin.com/los-angeles-el-barrio-obrero-del-centro/.
[34] Mauricio Hoyos A. y Angela Molina, *Historia de Itagüí* (Medellín: Biblioteca Digital Universidad de Antioquia, 1994), 21. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/c1b9fe02-2d4f-4e45-83a9-3ea90a39eba1/content.

fundada en 1832. Durante estos años la plaza se fue disponiendo bajo los nuevos modelos administrativos y jurisdiccionales:

> *El asiento de un poder local necesitaba de un lugar donde su presencia fuera oficial. Itagüí no se acomodó al procedimiento sugerido para fundar ciudades, villas, parroquias y pueblos. Su conformación urbana que data de los primeros decenios del siglo XIX se dio como hecho consumado, aun cuando el territorio llevaba por lo menos dos siglos de ocupación y poblamiento. La erección de la parroquia y su planimetría tuvo características de devastación. La imposición del viejo modelo ideal colonial ajedrezado de las poblaciones, no respeto las construcciones que existían en lo que sería posteriormente la plaza pública y camino del Estado.*[35]

Para la población de Itagüí decimonónica y del siglo XX, la plaza aparte de ajustarse a la definición clásica de un sitio de concentración de intereses cívicos, políticos, económicos y religiosos añade a este espacio urbano, un contenido espontaneo y cultural y de expresiones ideológicas-políticas y populares que, aunque las autoridades pretendan regular o extirpar; se conservan, coinciden y definen los intereses o necesidades de las diferentes clases sociales que allí convergen. Según lo anterior, fueron muchas las situaciones laboriosas que emprendieron las autoridades cívicas y religiosas en contener estas expresiones sociales que llamaban como "desorden moral" y que, según estos, transgredían las leyes cívicas y morales de dichos espacios públicos.

En los primeros años del siglo XX, las autoridades cívicas en apoyo del poder religioso decretan consecutivamente el cese del "regocijo", sea por motivos de celebraciones públicas o de correspondencia con la autoridad respecto a situaciones que les comprometen: "se prohíben los cantos, bailes, serenatas, la embriaguez, vagancia y se previene a las mujeres públicas de que a más tardar a las 5 de la tarde deben de haber desocupado la población, so pena de ser lanzadas por la fuerza"[36].

Lo anterior, expone los designios del poder cívico sobre la población itagüiseña en estas zonas urbanas y donde el poder religioso no se quedaría atrás, estableciendo métodos que busquen la moralización cristiana y regulación urbana:

> *Los vecinos acudían cumplidamente a los oficios religiosos, pero muchos de ellos, culminaban el día en cantinas, billares, galleras, garitos o parajes desolados donde el encuentro con amantes sosegaba la pasión. Itagüí no tenía el terreno abonado para la instalación de prostíbulos, debido principalmente a la persecución que la iglesia hacía de esto, ejemplo es la maldición que el padre Juan N. Cadavid lanzó a la casa de juegos y mujeres ubicada cerca al puente Doña María, por la calle que va a Envigado. Según algunas personas, después de esta maldición, la quebrada Doña María se salía*

[35] Hoyos y Molina, *Historia de Itagüí,* 28.
[36] Hoyos y Molina, *Historia de Itagüí,* 55.

de su cauce cierto tiempo y arrasaba el edificio, el cual volvía a levantarse en el mismo sitio.[37]



Imagen 1: Diego A. Mejía. Juegos al atardecer, parque principal de Itagüí, 2022.

En el municipio de Itagüí, el poder religioso y jurídico fueron esenciales en la cimentación de los sitios urbanos de relevancia como las plazas; donde las elites económicas reforzarían luego su participación en la construcción de estos espacios durante el siglo XX con la industrialización, no obstante, cabe señalar y con los cambios efectuados por esa industria (basándonos en las definiciones ya planteadas en este escrito) la urbanidad, el urbanismo y sus sitios centrales, sufren una serie de cambios que van desde los métodos de sanidad, hasta el incremento de las organizaciones obreras o proletarias en el país.

Para entrar a describir la obra del Parque Obrero del municipio de Itagüí es necesario primero mencionar los antecedentes económicos o el contexto inmediato al proceso industrial en la región. Resonando la idea de que las formas económicas y políticas efectúan cambios en las formas de habitar las ciudades. Las actividades económicas anteriores al gran proceso industrial en Itagüí, fueron básicamente agropecuarias, arriería y artesanal; trabajos de primera necesidad y algunas que otras

[37] Hoyos y Molina, *Historia de Itagüí,* 56.

pequeñas industrias de tejares y trapiches. Es en las primeras décadas del siglo XX, que la industria empieza a incrustarse dentro de las economías de relevancia en este municipio del sur del Valle de Aburra.

Varios fueron los factores que permitieron que la industria pionera se ubicara o se desarrollara en territorio itagüiseño. Algunos factores van desde tener condiciones geográficas indicadas para la producción, poseer un alto número de mano de obra disciplinada y dispuesta a emprender estar labores productivas, o por la disposición de terrenos baratos en el poblado de Itagüí junto con la flexibilidad económica para las empresas que decidieran asentarse acá.

Las autoridades civiles y gubernamentales añadieron su parte en este proceso industrializador, los cuales propiciaron garantías a las empresas que se ubicasen en la región, con decretos que les eximían de impuestos por años y donde se condicionaba con un porcentaje de población propiamente del municipio.

> *A inicios de la década de 1930 funcionaba en Itagüí la Cervecería Antioqueña fundada en 1905, la cual se fusionó con la Cervecería Libertad en 1931, para crear la Cervecería Unión S.A. en este decenio se asentaron Curtimbres Independencia (1927) el ingenio Santana, una docena de tejares y una trilladora de café, las cuales constituyeron la base de la industrialización de Itagüí.*[38]

Durante la década de los cuarenta, aparecen empresas como Tejidunión, Satexco y Sedeco. En 1951 Coltejer se traslada a Itagüí, la cual había sido fundada en 1907 en el barrio Buenos Aires de Medellín. Estas empresas tenían buenas relaciones con las autoridades civiles y religiosas ya que, muchos empréstitos eran facilitados por estas y otras empresas del Valle de Aburra. Una benefactora de los resultados de dichos servicios industriales con empréstitos, fue la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Era tal beneficio, que, en 1955, la SMPM no condiciono, ni obligó a la empresa de Curtimbres en su cumplimiento higiénico a pesar de los impactos ambientales que esta generaba en la comunidad. Esto, con el aliciente de no dificultar los empréstitos requeridos por la élite económica del momento[39].

Respecto a los barrios obreros y el Parque Obrero del municipio de Itagüí, se puede inferir que aparte de ser proyectos encaminados por los tres poderes previamente mencionados, se le añade el hecho del incremento del movimiento y organización obrera en el país; especialmente en los territorios industrializados. Con la fijación de las industrias en Itagüí, se fueron edificando en sus inmediaciones los barrios obreros. En ocasiones cimentaciones espontaneas, en otras por loteo y venta o a veces, por el apoyo del patronato industrial. La mayoría de estos barrios hoy en día conservan

---

[38] María Amantina Osorio Ramírez, *Itagüí. Historia social y cultural 1831-2018* (Itagüí: Corporación Ciudad, 2018), 68.
[39] Hoyos y Molina, *Historia de Itagüí,* 108.

su nombre y ubicación: "los Naranjos, antes llamado San Francisco, los del Municipio, los de Sedeco, los de Pilsen y Satexco"[40].

Con el afianzamiento de los poderes de la Iglesia, el cívico-empresarial y la SMPM se cumplió un papel fundamental en el diseño y construcción de los espacios urbanos para la ciudadanía, a veces con el ánimo de la vigilancia sobre la población y otras veces con el deseo de embellecer y ordenar estas urbes, siguiendo patrones extranjeros:

> *Para las construcciones de cualquier edificación, aparte de las casas en donde vivía la gente (en especial los obreros) tenían que hacerse bajo estrictos panoramas que regulaba la Iglesia, pues lo más sagrado era el concepto de religión y moralidad. A partir de 1940, varias construcciones para familias obreras de Itagüí fueron ubicadas alrededor de las fábricas. Es el caso del Barrio Sedeco, Barrio Obrero o Barrio Pilsen. Junto a ellos o a su alrededor había edificios del Gobierno o iglesias. Era una manera de vigilar a la población y mantenerla sometida bajo los estamentos de la moral y la religión. Quien infligiera las reglas se tendría que retirar del lugar.*[41]

Parque Obrero de Itagüí

La consagración al movimiento obrero, además de la influencia privada en los diseños urbanos, emplazaron espacios como el Parque Obrero para el respiro y disfrute de la población. Es allí, donde se buscó reflejar simbólicamente la vocación industrial y la importancia del trabajo en la cimentación de la sociedad y su urbanidad.

El Parque Obrero de Itagüí fue concebido en un principio, como parte de un proyecto de planificación urbana por la SMPM, la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí (SMPI) y la institucionalidad itagüiseña, que buscaban mejorar las condiciones de vida de la población aledaña y circunscrita en su mayoría a las industrias. Este plan urbano por parte de estas colectividades no tuvo éxito por dificultades con el Concejo Municipal:

> *En el año 1929 se presentó el plano del Itagüí Futuro bajo la colaboración de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín e Itagüí. Dicho plano disponía aspectos como la construcción de calles y casas y los trabajos en la plaza y la arborización se sometieran a su diseño; pero esto no se logró cumplir porque faltó la autorización del Concejo Municipal. Un ejemplo de esto estuvo relacionado con la construcción de las casas para los obreros, las cuales no lograban someterse en lo más mínimo al plano.*

---

[40] Hoyos y Molina, *Historia de Itagüí,* 127.

[41] Estefanía Morales González, "La obra Monumento al Obrero del escultor Octavio Montoya. Reivindicador de la memoria" (Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales, Institución Universitaria Facultad de Artes y Humanidades del Instituto Técnico Metropolitano, 2021),16.

Así, se incluyeron dentro del trazado la plazuela del Obrero, la cual no estaba en el plano original.[42]

El concepto de plaza y plazuela fue resignificándose por el de parque, debido al uso y concentración cada vez mayor de población de diversas condiciones y clases sociales en el presente sitio. El Parque Obrero de Itagüí como muchos otros parques obreros del país, independiente de su método fundacional, se redefinió histórica y culturalmente por su utilización asociada a la clase obrera, sus luchas y sus actividades. Estos espacios además de ser sitios de recreación y esparcimiento se convirtieron en zonas de reflexión política y memoria colectiva.

La fundación del Parque Obrero se realizó en el año de 1940 con la presencia especial de personajes cívicos y emblemáticos como el expresidente Alfonso López Pumarejo, quien además durante su gobierno (1934-1938) promocionó cambios sobre una sociedad sumamente agraria a modelos sociales más modernos, con proyectos políticos e ideológicos haciendo alusión a su famosa Revolución en Marcha. La participación por parte de López Pumarejo, aparte de los discursos que expuso este día, conllevo al otorgamiento de prestaciones sociales a los trabajadores, quienes antes no tenían cesantías, vacaciones, derecho médico y donde sus jornadas laborales podían superar las 12 horas:

Fue por eso que ese día de inauguración del parque en medio de banderas y ante una gran manifestación de trabajadores del Valle de Aburrá, el Dr. López subió a la improvisada tribuna y frente a la gran masa laboral, extrajo del bolsillo de su traje gris perla un pañuelo blanco para saludar a la gran manifestación. En su discurso dijo muchas cosas con la causa obrera, pero lo único que recuerdo fue lo que dijo al inicio de su intervención; "Aquí estamos queridos compañeros como invitados de piedra de la Revolución en Marcha".[43]

Este parque en particular, con amplios andenes y a la sombra de monumentales arboles de falsos laureles, fresnos, guayacanes, almendros y un falso pimiento, etc. se encuentra la alegoría al trabajo arduo del obrero, una obra del maestro Octavio Montoya que sobre un pedestal de piedra se impone con su fornida figura y en disposición de trabajo técnico; con martillo en mano listo a moldear las figuras y las riquezas que por décadas se le han ido otorgando a la moderna ciudadanía antioqueña. La presente obra se titula: *Monumento al Obrero* y se erigió en diciembre de 1940.

Desde la constitución del parque en 1940 con una planimetría de Julián de la Cuesta y como maestro de la obra Domingo Cuartas, este ha sido sitio de encuentros sociales que reflejan el devenir político, económico y cultural de la región. Durante el

---

[42] Morales González, "La obra Monumento al Obrero", 15.
[43] Revista Ytacüí, "Apuntes Olvidados de Don Clímaco Agudelo Ángel", *Revista Ytacüí* (Itagüí) agosto y septiembre de 2006: 20.

Octubre Cultural de Itagüí (OCI), que fue un amplio movimiento social que entre 1978 y 1982 buscaba por medio de las protestas, hacer alusión a las escasas áreas que tenía el municipio para departir en programas culturales, artísticos, lúdicos y deportivos y para devengar mejores condiciones sanitarias, sociales y ambientales para el municipio. El Parque Obrero fue uno de los sitios ideales para la realización de estas manifestaciones y diversas actividades.

Cabe añadir que, durante muchos años, la fecha del primero de mayo, representó un día conmemorativo de la lucha y labor obrera, donde se realizaban amplias labores de toda índole en este parque y donde intervenían oradores itagüiseños o provenientes de otras localidades como del municipio de Medellín, entre estos, podríamos mencionar a Rubiel López, Humberto Piedrahita, Juan Hincapié, etc[44].

El Parque Obrero fue entonces, escenario de reuniones solidarias y manifestativas de la población frente a problemas comunes como el suministro de agua potable, que históricamente ha sido administrada por las autoridades económicas y cívicas de la región. Esto, conllevo a la realización de movimientos políticos como El Paro Cívico por el Agua y la Corpo GEDI (Grupo Ecológico de Itagüí). Este parque fue uno de los lugares donde sucedieron la gran mayoría de muestras de inconformismo. Se identificó como un lugar de encuentro para la construcción social, política y cultural.

> *La apropiación que se hace del territorio es material, en cuanto se lucha por las mejoras de la infraestructura y de las condiciones de bienestar para sus habitantes, pero a la vez hay una apropiación simbólica del territorio, que nos habla del significado que se le dan a los espacios que están ligados a la identidad social, que se forja con las relaciones sociales, las dinámicas y actividades humanas, las cuales permiten saber lo activo, cambiante y flexible que son los territorios según las nuevas circunstancias que se presentan, en este caso en la vida urbana de un municipio de vocación obrera y popular.*[45]

Según estas definiciones clásicas de plaza, parque y parque obrero; en la actualidad se confunden y no tienen casi siempre esas funciones específicas, ni dependen en un sentido estricto a lo mencionado. No obstante, se conservan a la mirada de los transeúntes los monumentos, la arquitectura o las reminiscencias de estos diseños decimonónicos y del siglo XX dentro de sus ciudades y pueblos. En el caso del Parque Obrero de Itagüí, uno de los grandes referentes a ese pasado reivindicativo a la lucha proletaria, es la estatua del obrero que, a vista de muchos, consagra y revive lo que un pueblo obrero luchó y que aún hoy en día, resuenan como martillazos sobre el yunque; sus consignas, arengas y protestas.

---

[44] Revista Ytacüí, "Apuntes Olvidados", 20.

[45] Manuela Salazar Colorado, "Movilizaciones sociales en el municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral" (Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2019), 79.

Bibliografía

Barriga Ossa, Juan Sebastián. "Barrio Obrero de Cali: Un siglo de salsa, cultura y crisis". *Radionica*. 19 de agosto del 2020. https://www.radionica.rocks/analisis/barrio-obrero-de-cali-un-siglo-de-salsa-cultura-y-crisis. (Consultado el 5 de junio de 2025).

Castaño Marín, Valentina. "Los Ángeles: el barrio obrero del centro". *Centropolis.* Medellín. 3 de agosto del 2021. https://www.centropolismedellin.com/los-angeles-el-barrio-obrero-del-centro/. (Consultado el 27 de mayo de 2025).

Hoyos, Gabriel Mauricio y Molina, Angela María. *Historia de Itagüí.* Medellín: Biblioteca Digital Universidad de Antioquia. 1994.

Mark, Joshua J. "Ágora". *World History Encyclopedia*. 21 de mayo del 2021. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-512/agora/. (Consultado el 25 de marzo de 2025).

Martínez Ruiz, Enrique. "Judíos y barrios obreros en Bogotá". *Archivo de Bogotá Secretaría General. Alcaldía Mayor de Bogotá.* Mayo del 2019. https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/yo-tengo-la-casita. (Consultado el 9 de julio de 2025).

Morales González, Estefanía. "La obra Monumento Al Obrero del escultor Octavio Montoya. reivindicador de la memoria". Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales, Institución Universitaria Facultad de Artes y Humanidades del Instituto Técnico Metropolitano, 2021.

Osorio Ramírez, María Amantina. *Itagüí. Historia social y cultural s1831-2018.* Itagüí: Corporación Ciudad. 2018.

Revista Ytacüí. "Apuntes Olvidados de Don Clímaco Agudelo Ángel". *Revista Ytacüí*. Itagüí. Agosto y septiembre de 2006.

Romero, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Argentina: Industria Gráfica. 2001.

Salazar Colorado, Manuela. "Movilizaciones sociales en el municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral". Monografía pregrado, Universidad de Antioquia, 2019.

Reseñando el legado de doña Dita. Aproximaciones históricas del libro: Diarios de una mujer valiente. Historia de Benedikta Zur Nieden de Echavarría

Daniel Toro Aguilar
Historiador e investigador de la Universidad de Antioquia
Vicepresidente del Centro de Historia de Itagüí y miembro del Grupo de Historia Cultural, Memoria y Patrimonio, KULTUR
danieltoroacc@gmail.com

La historia de Sophie Benedikta Zur Nieden está íntimamente ligada a su natal Alemania y especialmente al Valle de Aburrá, donde vivió gran parte de su vida, específicamente en los municipios de Medellín e Itagüí, realizando grandes obras materiales e inmateriales para las comunidades menos favorecidas y personas de todas las clases sociales, que contribuyeron significativamente al desarrollo artístico, intelectual, educativo, sociocultural, de progreso y bienestar de la región antioqueña.

Por ello, la historiadora de la Universidad Nacional, Sandra Naranjo González[46], emprendió desde inicios del siglo XXI, una importante labor biográfica para documentar, narrar y resignificar la vida, pensamiento y obra de Benedikta Zur Nieden o doña Dita como le dicen muchas personas de cariño. Ella, en compañía y apoyo de Benny Duque García y la ayuda de distintos miembros de la familia Echavarría Zur Nieden, han contribuido notoriamente para realizar el libro más importante sobre la alemana más colombiana y esposa de Diego Echavarría Misas, que vivió como medellinense e itagüiseña durante buena parte del siglo XX, y que, hasta el día de hoy, ha impactado fuertemente en los procesos de la educación, arquitectura, el arte y la intelectualidad del departamento Antioquia.

En este sentido, Sandra Naranjo, quien se ha interesado bastante por temáticas investigativas de la educación en Colombia, decidió abordar una de las figuras más prominentes de las perspectivas pedagógicas en nuestro país y América Latina, como lo fue Benedikta Zur Nieden con la famosa pedagogía Waldorf, quien, desde muy temprana edad, se sintió fascinada por los planteamientos intelectuales de Rudolf

[46] Historiadora y docente universitaria de la Universidad Nacional sede Medellín, tiene estudios de Maestría en Educación en la Universidad Pontifica Bolivariana y es Doctora en Historia de la UNAL en la misma ciudad. Además, pertenece al grupo de investigación "Producción, Apropiación y Circulación de Saberes" (Procircas). Su enfoque investigativo ha girado alrededor de la escuela, entornos educativos, el poder en instituciones escolares y las distintas perspectivas pedagógicas que confluyen en Colombia y Medellín. Se destacan trabajos académicos como: *Higienización de las escuelas en Colombia, 1886-1940; Las formas de poder en la escuela colombiana 1991-2010; Medicalización. higiene y escuela en Colombia 1886-1930* y *El malestar escolar. Los influjos de la libertad y los derechos en las relaciones maestro-estudiante en Colombia*.

Steiner y quiso replicar junto a su esposo Diego Echavarría Misas, este modelo en las instituciones educativas colombianas.

Así pues, el libro *Diarios de una mujer valiente. Historia de Benedikta Zur Nieden de Echavarría*, escrita en el año de 2012, es una radiografía histórica, cronológica, biográfica y una línea de tiempo geoespacial de doña Dita, pero también de su familia, amigos y allegados más cercanos que hicieron parte de su vida.

En este texto académico, reposan sus pensamientos más íntimos, preocupaciones, tristezas y agravios, aunque de igual manera, sus logros, deseos, emotividades y los momentos más felices e icónicos de su existencia, tanto en Europa y América Latina, y especialmente en Alemania y Colombia. La presente obra de Sandra Naranjo reseñada acá, se desarrolla a partir de una juiciosa y exhaustiva búsqueda en archivos bibliográficos, documentales, fotográficos y de prensa que reposan en Alemania y en la ciudad de Medellín.

Los manuscritos originalmente en alemán y traducidos al español, fueron cultivados y escritos por más de cincuenta años. En estos diarios personales, cartas, notas periodísticas y escritos de viaje, muestran una diversidad de fuentes, documentos y vetas investigativas para trabajar la historia de la familia Echavarría-Zur Nieden, y que dilucidan su transcurrir histórico, moral, sociocultural y de los propios acontecimientos que hilan su vida, y a su vez, la constitución y elaboración teórica, metodológica y procedimental del libro

Además, el texto *Diarios de una mujer valiente* evidencia momentos de alta intensidad alrededor del círculo íntimo de la familia Echavarría-Zur Nieden que son retratados por la prensa de *El Colombiano*, entrevistas, manuscritos personales, notas, fotografías familiares, de amigos y periodísticas; o los diversos testimonios de allegados de don Diego Echavarría y doña Dita, poniendo de ejemplo el fallecimiento de Isolda Echavarría Zur Nieden, el secuestro y posterior muerte de don Diego y la revitalización estoica de Benedikta para superar la tragedia de su familia. Estos hechos en particular, son objeto de especulaciones mediáticas por parte de la opinión pública.

Así pues, la obra de Sandra Naranjo está soportada en un fuerte aparataje documental, que tiene por intención realizar una investigación consciente y veraz desde diversas fuentes auténticas y confiables que reposan en los archivos de Alemania y Colombia para poder prescindir de los distintos mitos, mentiras y rumores que se tejen alrededor de las altas personalidades de una sociedad, como lo fue el caso de la familia Echavarría-Zur Nieden en la segunda mitad del siglo XX[47].

[47] Sandra Naranjo, *Diarios de una mujer valiente. Historia de Benedikta Zur Nieden de Echavarría* (Alemania: Editorial Académica Española, 2012), 22.

La investigación se desarrolla en nueve capítulos, contando al final con la bibliografía y una serie de anexos como la última carta de Isolda, algunas imágenes inéditas de El Castillo y la cronología tabulada, aludiendo a una especie de línea temporal y geoespacial sobre la vida, pensamiento y obra(s) de doña Dita.

En este sentido, los tres primeros capítulos del libro de Sandra Naranjo, y por pedido especial de Benedikta, empieza relatando el entorno más íntimo de su familia. De esta manera, comienza con el encuentro y posterior compromiso de su padre Theodor Zur Nieden y Konstanza Jacob en la ciudad de Messina, Italia, en 1908. Pero la erupción del Volcán Etna en ese mismo año, motivó el establecimiento de la feliz pareja en Westfalia, Alemania. Allí, en el poblado de Herscheid, nace la protagonista de esta obra, Benedikta Zur Nieden Jacob, un 18 de agosto de 1910.

Sin embargo, y debido a las terribles lógicas de la Primera Guerra Mundial, la familia Zur Nieden Jacob, se traslada a Wetter, en la cuenca del Ruhr, donde Benedikta vivirá plenamente su infancia y preadolescencia practicando y cuestionando sus prácticas religiosas y educativas, y donde empezará a escribir su famoso diario, uno de los documentos manuscritos más importantes para la presente investigación histórica.

En 1925 culmina sus estudios primarios en escuela de Hagen y en 1926 comienza sus estudios secundarios en Kassel, para terminarlos en 1930. En estos apartados específicamente, se puede notar sus primeros cuestionamientos a la religión y al aparecimiento de sus influencias filosóficas y pedagógicas, en especial, de Rudolf Steiner con la pedagogía Waldorf.

No obstante, en el cuarto capítulo de *Diarios de una mujer valiente,* se muestra el traslado de doña Dita hacia la capital alemana de Berlín para continuar con sus estudios superiores en la Academia de Bellas Artes de Berlín, sin saber que allí tendrá uno de los momentos más importantes y definitivos de su vida, pues, en una de las fiestas berlinesas de 1932 conoce a Diego Echavarría Misas. Benedikta Zur Nieden, lo relata en su diario así:

> *Entonces vi a un hombre con expresión seria, vestido de smoking con una flor blanca de papel en el ojal, se encontraba de pie observando atentamente su entorno y me dijo que tenía a su alrededor la modelo. En ese momento yo observaba y pensaba simultáneamente: es el único hombre con quien debo bailar… creo que a esto se le llama amor a primera vista. Yo bailé solamente con él y me llevó a casa. Desde entonces cambió mi vida.*[48]

En este punto, vale la pena resaltar que la historia de Benedikta Zur Nieden y Diego Echavarría, estarán conectadas para siempre. Y no solamente la de ambos, sino también, la historia de Alemania y Colombia, especialmente Itagüí y Medellín por los

[48] Naranjo, *Diarios de una mujer valiente*, 60.

diversos aportes económicos y culturales que habrá de tener el gobierno alemán con la financiación de procesos de pedagogía Waldorf como el caso del Colegio Alemán en el municipio itagüiseño. Por ello, en febrero de 1934, llegan a nuestro país desde Francia, entrando por Barranquilla, recorriendo el río Magdalena y demás zonas colombianas y antioqueñas, para llegar al poblado itagüiseño.

Doña Dita y don Diego, adquieren La Carola, una pequeña propiedad ubicada al suroeste de Itagüí, Antioquia, la cual remodelan con detalles arquitectónicos de Europa como cerámicas de Alemania, columnas toscanas y vitrales italianos. El nombre es cambiado a Aires de Dita, pero gradualmente se fue conociendo como Ditaires, siendo ambos nombramientos de la finca en honor a Benedikta y la frescura de la zona. Desde Ditaires, doña Dita y don Diego observan las duras condiciones sociales, culturales y educativas del pueblo, lo que los motivó a emprender obras en pro del mejoramiento intelectual, material y moral de la sociedad itagüiseña como la Biblioteca de Itagüí o la Fundación Diego Echavarría, entre otras[49].

Por otro lado, el quinto capítulo, aborda los efectos de la Segunda Guerra Mundial en su vida personal y familiar, a su vez, que cuenta y enuncia aventuras y experiencias de su viaje por Europa, donde vivió la militarización de su país camino a la guerra y los posteriores momentos dramáticos de su huida de Europa por la frontera francesa hacia Colombia en 1939. De igual forma, el drama de no saber absolutamente nada de sus familiares en Alemania, fue eje central de sus preocupaciones, insistencias e incertidumbres hasta el final del conflicto cuando por fin pudo establecer contacto con ellos, mediante la correspondencia.

El sexto apartado titulado "Después de la guerra llega la luz", enuncia el nacimiento de Isolda Echavarría Zur Nieden, hija de doña Dita y don Diego, mostrando su infancia, juventud y educación en donde su estancia en El Castillo, Ditaires, su compañía con las institutrices y su formación en instituciones educativas, marcarán este periodo de su existencia. Acá particularmente, se menciona el último viaje de Isolda a Estados Unidos, su caída en enfermedad a causa del síndrome de Guillain Barré y su muerte el 1ro de abril de 1967 con las reacciones e impresiones de doña Dita y don Diego.

Sin acabar el duelo de su única hija, otra tragedia enlutaría la vida de Benedikta como lo fue el posterior secuestro y asesinato de don Diego Echavarría Misas a mano de secuestradores, quienes exigían una cuantiosa cantidad de dinero para liberarlo. Doña Dita en el capítulo siete, narra el lamentable suceso que enlutó al municipio de Itagüí, Antioquia y causó conmoción en la opinión pública nacional. Lo relata así:

---

[49] Jorge Iván Correa y Juan Esteban Rúa, *Biblioteca Diego Echavarría Misas. Entorno y Benefactores* (Itagüí: Fundación Diego Echavarría Misas, 2014), 2-4.

> *La tarde del 8 de agosto de 1971, Diego fue a un concierto en la Biblioteca de Itagüí, cuando regresaba ocurrió la desgracia de su secuestro; yo estaba en casa cuando de repente oí a Diego gritar: "Dita ni un centavo por mí, ni un centavo", de inmediato salí, pero el carro negro que nunca borraré de mi memoria estaba lejos ya, haciendo que ese fuera el último día en ver a Diego con vida.*[50]

El capítulo octavo de la obra, tiene por objetivo mostrar las obras sociales, educativas y culturales que donó y dejó doña Dita a los ciudadanos de Itagüí, Medellín y diversas zonas de Antioquia. Por mencionar algunas, entre ellas se encuentran bibliotecas, colegios, escuelas y centros culturales como: la Biblioteca de Itagüí, el ancianato de San Antonio de Prado, la residencia social en el barrio Pedregal, la Fundación Biblioteca Isolda Echavarría en Barbosa, el Colegio Alemán en Itagüí, el Museo El Castillo, la casa Ditaires etc., y los distintos aportes económicos para la formación de jóvenes y colectivos culturales y musicales como la Orquesta Sinfónica de Antioquia y la Primaria Musical Diego Echavarría Misas.

El último apartado, muestra tímidamente su salida de Colombia hacia Alemania en 1990 para disfrutar los anhelados días finales en su país natal, muriendo en una residencia de campo para ancianos en la ciudad de Dortmund a los 88 años de edad el 29 de diciembre de 1998.Así pues, el libro *Diarios de una mujer valiente* escrito por Sandra Naranjo, se convierte en un rescate histórico e historiográfico de una de las personalidades filántropas y extranjeras más importantes que ha tenido Antioquia y Colombia.

El juicioso y riguroso estudio académico con fuentes visuales, escritas, periodísticas y orales, entre otras más, representa una amalgama de posibilidades para los distintos investigadores que quieran explorar aspectos de la educación, el arte, las correspondencias, la fotografía, los estudios de prensa, las biografías, la música, la biblioteca, la historia de las ideas, la opinión pública, los archivos extranjeros o ahondar en cuestiones relacionadas con el desarrollo y progreso de la sociedad antioqueña durante el siglo XX, especialmente en Itagüí, Medellín o Barbosa.

Además, vale la pena resaltar que la obra de Sandra Naranjo, es una georefenciación histórica, cronológica, intelectual, espacial y temporal de la vida, pensamiento estoico, obras e intimidad de Benedikta y de la familia Echavarría Zur Nieden. De esta manera, su visión filantrópica y su fuerte sensibilidad social, la convirtieron en una mujer visionaria por generar procesos culturales, intelectuales, sociales y artísticos en los menos favorecidos.

El presente escrito si bien narra la vida de doña Dita, lo hace también sobre Diego Echavarría, Isolda, su familia, amigos y allegados, y por supuesto, sobre la historia de

---

[50] Naranjo, *Diarios de una mujer valiente*, 152.

muchos municipios antioqueños. En este orden de ideas, Benedikta Zur Nieden, fue una cronista de época y testigo material e inmaterial de los principales sucesos del siglo XX como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el desmoronamiento del Estado soviético. Y, sobre todo, los acontecimientos concernientes a la historia de Colombia, Antioquia, Medellín e Itagüí, siendo este libro, un importante aporte a la historiografía nacional, regional y local.



Imagen 1: Benedikta Zur Nieden de Echavarría. Fotografía proporcionada por la Fundación Diego Echavarría Misas.

Bibliografía

Correa, Jorge Iván y Rúa, Juan Esteban. Biblioteca Diego Echavarría Misas. *Entorno y Benefactores.* Itagüí: Fundación Diego Echavarría Misas, 2014.

Naranjo, Sandra. *Diarios de una mujer valiente. Historia de Benedikta Zur Nieden de Echavarría.* Alemania: Editorial Académica Española, 2012.

Ligia Pimienta Estrada, una líder cultural y cívica para no olvidar

Rafael Enrique González Echeverri
Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí
rarerique@hotmail.com

Resumen

Ligia Pimienta Estrada fue una líder social, cívica y cultura del siglo XX quien por más de 40 años sirvió a la comunidad de Itagüí, desde diferentes frentes, razón por la cual es importante que las nuevas generaciones conozcan la historia de una mujer luchadora, franca y servicial. Fundadora de varias instituciones sin ánimo de lucro, principalmente del Centro de Historia de Itagüí, y de la Escuela de Arte Eladio Vélez, programa de la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí. (SMP)

Palabras claves: Líder, cultura, Itagüíseña, Logros, Entidades sin ánimo de lucro, Reconocimientos, SMP

Introducción

"Para definirla, podríamos decir que es una mujer "tremenda", en el buen sentido de la palabra. No conoció las expresiones de miedo o desesperanza. Ha latido en su corazón, su ilimitado amor por Itagüí y por los grandes ideales".[51]

Al hablar de cultura debemos recordar a una gran líder social y cultural como lo fue la licenciada Ligia Pimienta Estrada.

Doña Ligia fue una itagüiseña pura, de verdad, nacida el 18 de noviembre de 1.921 a orillas de la quebrada Doña María. Fue socia y presidenta de la Sociedad de Mejoras Publicas de Itagüí por más de 40 años, incansable y luchadora como ninguna: "Toda su obra tenía como objetivo trabajar por el bien común de la ciudadanía, no sólo de Itagüí sino en toda el Área Metropolitana. Para ella los jóvenes y los niños eran su preocupación principal, inclinando toda su capacidad mental y física al bien común de ellos"[52]. De ahí su interés y uno de sus sueños, fundar la Escuela de Arte Eladio Vélez con el maestro Pedro Amaya V.

---

[51] Sociedad de Mejoras Públicas, "Hoja de vida". Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas.
[52] Mario Mejía, "Nota 1: A doña Ligia Pimienta Estrada en su cumpleaños". *Revista El Manzanillo* 7 (2023): 36.

Inicios

Nació en un hogar compuesto por cinco personas: su madre Mercedes Estrada Molina, su padre Pastor Enrique Pimienta Casafus (ebanista) y sus hermanos Pastor y Susana.

Su padre se le reconoce como el primero en hacer las carrocerías de los buses escalera con cinco bancas de seis puestos cada una. Lastimosamente su vida se apagó tempranamente a la edad de 33 años. La viuda doña Mercedes que contaba apenas con 30 años, contrajo nuevas nupcias con Evaristo Restrepo, de cuya unión hubo también tres hijos: Manuel Jesús, Mary y Francisco Javier.

Ligia realizó sus primeros estudios en la escuela urbana de mujeres María Jesús Mejía hasta terminar la primaria. Continuó sus estudios en Medellín, en el CEFA (Centro Formativo de Antioquia), para culminar sus estudios superiores de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad de Antioquia, donde realizó también varios semestres de Ingeniería Química.

A la vez que realizaba sus estudios universitarios, trabajaba en Curtimbres de Itagüí, espacio que hoy en día ocupan las edificaciones de Reservas del Parque, Reservas del Bosque, Herbario y demás unidades residenciales del sector centro de Itagüí, a un lado de la quebrada Doña María. Allí trabajó primero como secretaria y luego como jefe de costos hasta pensionarse. Uno de sus primeros logros sociales en dicha empresa, fue promover el subsidio para la vivienda y las donaciones de estudio para los hijos de los trabajadores, por lo cual se le hizo acreedora a una mención honorifica de Comfama en 1982.

Una vez pensionada, no vuelve a trabajar y se dedicó de lleno a servir a la comunidad a través de la Sociedad de Mejoras Publicas, que en aquel entonces (1959), era presidida por don Luís Antonio Mejía Álvarez, otro gran líder cívico de la primera mitad del siglo XX, con quien la historia y la dirigencia itagüiseña están en deuda con su legado.

Logros

Doña Ligia perteneció a diferentes entidades sin ánimo de lucro, logrando fundar, consolidar e impulsar obras físicas y espirituales en bien de la comunidad sin *distinción alguna.* Entre las instituciones a las que perteneció se tienen: socia fundadora del Centro de Historia de Itagüí, socia fundadora de la Corporación Ciudad (Medellín), integrante de la Junta Consultiva de la Biblioteca Diego Echavarría Misas de Itagüí, integrante del grupo ecológico de Itagüí y Concejal del municipio de Itagüí durante tres periodos (1960–1962; 1962–1964; 1998–2000). También fue profesora de inglés, de manera

gratuita, durante una década en el Colegio Nuestra Señora del Rosario de Itagüí, entidad creada para personas de escasos recursos.

Se le reconoce como una de las lideres que impulsó el proyecto de Construcción del Centro Administrativo Municipal (CAMI), en el cual se habilitó una sala de exposición en su nombre. Igualmente promovió la construcción de la Plaza de Mercado, lugar que hoy ocupa el edificio la Gran Manzana en la carrera 49 con calle 51.

De otra parte, como líder social y cívica, emprendió junto a otros lideres sociales durante 17 años, una lucha por el agua potable y la pavimentación de las vías de Itagüí. Una batalla que tenía toda su razón de ser, pues para esa época de los años 70 y 80, Itagüí ya era reconocida como uno de los municipios industriales más importantes de Colombia, pero los dineros parecieran no alcanzar o se presumía una mala planeación tributaria. Recuérdese además que por ese entonces los alcaldes eran foráneos, pues eran nombrados por el gobernador de cada departamento, según la Constitución de 1886.

En los años 80, entre 1983 y 1987, doña Ligia Pimienta junto con las señoras Margarita Moncada y Luz Elena Ruíz Baena, lideraron una campaña de oposición férrea y bien argumentada para evitar que se desarrollará un proyecto urbanístico de grandes dimensiones en el sector de Ditaires, donde hoy están ubicados el Parque Metropolitano Recreativo, Ecológico y Cultural Ditaires, la casa museo Ditaires y el humedal, en la vía que conduce hacía San Antonio de Prado. Una conquista social de las comunidades organizadas siendo ellas tres las representantes más visibles.

Para la época en que los alcaldes empezaron a ser elegidos por votación popular (1988), es importante resaltar como junto a lideres sociales y comunidad en general emprendió una nueva batalla: evitar el cobro por valorización de la obra 055, que comprendía un conjunto de obras que incluía, por ejemplo, lo que hoy es el puente sobre la quebrada Doña María, cerca al Parque del Artista.

Adicionalmente dejó un gran legado que ella gestionó de las obras de arte del artista itagüiseño Eladio Vélez. Fueron 52 obras, que hasta mediados de 2022 estuvieron exhibidas en el Museo de Antioquia y que, a partir de agosto del mismo año, se encuentran expuestas en la sala Eladio Vélez del Museo del Centro Cultural Caribe de Itagüí.

Acerca de sus pensamientos y deseos

El haber cumplido el sueño de crear una escuela de arte como lo fue la Escuela de Arte Eladio Vélez en el año de 1979, fue su más grande logro alcanzado, y aun así soñaba con que la escuela se convirtiera más adelante en una Universidad de Arte. Así

lo diría en una reunión de junta de la Sociedad de Mejoras Públicas el 13 de marzo de 2001:

> *"Sería muy bueno poder ampliar la cobertura, siquiera hacer otro piso, mientras resulta la Universidad del Arte, poder recibir más alumnos y poder cobrarles un bajo costo, sé que es difícil, pero nada perdemos con intentarlo.*
>
> *Qué maravilloso fuera que el municipio nos apoyara, en esta dura, pero satisfactoria labor. Confiemos que la esperanza es lo último que se pierde".*

Entre sus deseo o pretensiones propendía desde el campo político por las siguientes ideas: Desde lo cultural, fomentar la investigación cultural como base para el diseño de políticas culturales, despolitizar el apoyo a la inversión que se hacía a los grupos, organizaciones y actores culturales. En lo ambiental, reglamentar e implementar el plan ambiental municipal, garantizar la eficiencia del ente administrativo ambiental competente, garantizar el control de los agentes contaminantes. Desde lo comunitario, por una participación como base del desarrollo equitativo, velar porque el municipio optimice el uso de los recursos financieros, humanos y técnicos, desarrollar e implementar formas asociativas de la comunidad en la producción y comercialización de bienes y servicios.

En resumen, doña Ligia propendía por un "ITAGUI CULTURAL, COMUNITARIO Y AMBIENTAL". Así fue su eslogan de campaña para el Concejo Municipal de Itagüí en el año de 1998 y donde también profirió que: *"Con la comunidad aprendimos que el bien común, sobre el bien individual nos hace más humanos".*



Imagen 1: Diego A. Mejía. Retrato de la señorita Ana Ligia Pimienta Estrada, 1992.

Reconocimientos y condecoraciones

Todo el esfuerzo que por más de 40 años realizó doña Ligia Pimienta, tuvo sus reconocimientos representados en diversas condecoraciones entre las que vale la pena destacar:

Distinción honorifica del Club Rotario de Itagüí (Mérito Ciudadano).

Distinción honorifica Cruz del Bitagüí, Administración municipal de Itagüí. (50 años de la SMP) en diciembre 21 de 1981.

Reconocimiento por el Concejo Municipal de Itagüí como la Mujer del Siglo en Itagüí, 2000.

Honor al Mérito – Escudo de Itagüí. Resolución No. 102 de marzo 20 de 1.998. Alcaldía de Itagüí.

Medalla Asamblea Departamental de Antioquia, 1998.

Finalista y mención en el IX Premio Cafam a la Mujer, marzo 13 de 1997.

"Necesitamos muchas´LIGIAS´ que nos recuerden nuestras debilidades, y combatan la falta de sentido de pertenencia por la ciudad que nos ha albergado -nuestra patria chica"[53]*.*

Bibliografía

Martínez Lobo, William A. *Ana Ligia Pimienta Estrada*. Coleccionable Itagüí Informa No. 31, 2006.

Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí. Archivo. *Informe de Junta*, marzo 13 de 2001.

Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí. Archivo. *Plegable. Campaña Política,* 1998.

Guarín Cardona, Luís Arturo. "Ditaires: una lucha de pasado, presente y futuro". *Revista El Manzanillo* 8 (2024): 77-81.

[53] Comentario personal del autor.

Un recorrido histórico al corregimiento El Manzanillo

Mónica Patricia Celis Ramírez
Gestora cultural
monicapatriciacelis@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un recorrido a través de algunos de los cambios que ha tenido el norte del corregimiento El Manzanillo. Se hará énfasis específicamente en las actividades productivas que se han realizado en Los Gómez, El Ajizal y El Porvenir, en la incidencia político-administrativa en los procesos de expansión urbana que impactan estas veredas y en la ocupación informal de las mismas y su relación con conflictos sociales y ambientales.

Palabras claves: Corregimiento El Manzanillo, Transformación Urbana, Uso del suelo, Veredas, Urbanismo.

El Manzanillo es el único corregimiento de Itagüí, tiene una extensión total de y 8.91 km^2 a la zona rural y se encuentra ubicado en el costado occidental de ese municipio, entre los 1650 y 2220 m s. n. m. Limita al occidente con los corregimientos de San Antonio de Prado y Altavista, al norte con la Comuna 15 del municipio de Medellín y al oriente con el área urbana de Itagüí. De acuerdo con los datos del SISBEN versión IV, su población es de aproximadamente 32.291 habitantes.

Las veredas Los Gómez, El Ajizal y El Porvenir conforman la zona norte de El Manzanillo. Gracias a las arcillas de sus suelos, allí se ha desarrollado la industria minero-alfarera. Sin embargo, en los últimos años se producen cambios significativos de este espacio a raíz de las transformaciones del uso de la tierra y del proceso de conurbación que avanza entre el corregimiento y Medellín.

El tiempo y la trasformación socio espacial

El recorrido histórico que se expondrá a continuación consta de seis partes. La primera se refiere a mediados del siglo XIX, momento en el que la actividad alfarera se combinaba con actividades agrícolas y de arriería. En la segunda se describe cómo el desarrollo de la industria manufacturera estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de la industria alfarera. La tercera parte se aproxima a la coyuntura política y social de los años cincuenta, el conflicto armado en las áreas rurales apartadas, la

llegada de migrantes y la oferta laboral en las industrias manufactureras. En la cuarta parte se hace énfasis en los cambios en las actividades productivas en la zona norte del corregimiento El Manzanillo, la puesta en marcha de la Constitución Nacional del 91, la Ley 099 de 93 de la creación de Sistema Nacional Ambiental y la ley 388 de Ordenamiento territorial. A continuación, en la quinta parte, se explica cómo avanzan los procesos urbanísticos y la ocupación informal sobre las áreas bajas de las veredas Los Gómez, El Ajizal y El Porvenir, Por último, se hace referencia al agotamiento del suelo de expansión, a los impactos socioambientales, entorno al uso, manejo, ocupación de suelos, y a las condiciones de riesgo de la zona norte del corregimiento El Manzanillo del municipio de Itagüí.

1850: un vecino de la Villa de la Candelaria de Medellín

A finales del siglo XIX, El Manzanillo era sólo un lugar montañoso del incipiente municipio. Itagüí era un pequeño poblado que buscaba consolidarse como municipio después de su separación definitiva de Envigado en 1832. Por ese motivo, muchas de sus tierras estaban escasamente pobladas; los habitantes del Manzanillo en ese entonces se dedicaban al cultivo de frutas y de caña de azúcar, o realizaban actividades de alfarería en chircales. Sin embargo, otras personas se establecieron paulatinamente en la zona debido a que esta era un lugar de tránsito cuando traían productos del Suroeste antioqueño para venderlos en Medellín. Debido a las condiciones geográficas y climáticas de las partes altas del Manzanillo los comerciantes que transitaban por la zona se veían en la necesidad de quedarse allí, de dejar sus animales de carga y hacer transbordo de los productos que traían para continuar el para vender sus productos en las plazas de mercado en Medellín.

1910: el crecimiento económico del Valle de Aburrá

A principios del siglo XX, el desarrollo industrial en el Valle de Aburrá, la bonanza cafetera y la construcción del ferrocarril de Antioquia, trajeron consigo la demanda y producción de material para construir empresas manufactureras de textiles y de alimentos. Debido a que los empresarios veían en la Villa de la Candelaria de Medellín y en lugares aledaños espacios propicios para sus actividades económicas, se implementaron cambios en las técnicas de construcción y las tradicionales tapias comenzaron a desaparecer. Asimismo, se transitó del secado artesanal de las arcillas de la industria minero-alfarera, al empleo de hornos Hoffman[54] que redujeron los tiempos de producción, lo que proyectó la industria extractiva-alfarera en la zona noroccidental de Itagüí, justamente en sectores como Los Gómez, El Ajizal y El Porvenir.

[54] Daniela Jiménez González, "Ni el polvo del ladrillo quedará de los dos hornos Hoffman de Itagüí", *El Colombiano,* 22 de junio de 2020, https://www.elcolombiano.com/antioquia/historia-sobre-demolicion-de-dos-hornos-hoffman-de-itagui-IA13204873

Ahora bien, esta demanda de materiales para levantar nuevas industrias a las márgenes del río Aburrá en las cuales se concentró el desarrollo industrial del Valle de Aburrá, lo que condujo al incremento de chircales, tejares y ladrilleras. Así, surgen en 1945 el tejar Los Vélez, en 1948 el tejar San José, en 1950 el tejar Santa Ana y El Galpón Medellín en 1950 ubicado en el sector de Guayabal del municipio de Medellín[55].

Además del desarrollo de la industria, en la zona norte del corregimiento El Manzanillo se generaron pequeños poblados alrededor de las empresas alfareras, habitados por las personas que trabajaban en ellas[56].

1950: coyuntura nacional y local, industrialización y migración

El inicio de la época de la violencia en Colombia a mediados del siglo XX agudizó la migración del campo a las ciudades y a los centros poblados que en ese momento se estaban consolidando. La oferta de mano de obra para la emergente industrialización, la oferta educativa y la expansión urbana, atrajo la llegada de las familias que dejaban las zonas rurales apartadas en busca de un lugar para vivir[57]. Esto produjo la necesidad de viviendas de los trabajadores de las industrias, quienes se asentaron en Itagüí debido a los beneficios que significaba la exención de impuestos, a los cuales se acogieron las empresas que se ubicaron bajo el acuerdo Numero 33 de septiembre de 1955 del Concejo Administrativo de Itagüí[58]. En el Municipio de Itagüí muchos de estos barrios fueron creados alrededor de las industrias nacientes; la construcción de viviendas, naturalmente, desembocó en el crecimiento de la población del municipio[59]. Tal ocupación gradual del valle de Aburrá y las laderas fue un fenómeno que se produjo durante las últimas décadas del siglo XX[60].

En cuanto la producción en el municipio, los ladrillos de color rojizo que se producían en las montañas de Itagüí no se quedaron únicamente en el Valle de Aburrá, pues llegaron también a la Costa Atlántica, al Eje Cafetero, al Chocó y a los Llanos Orientales. Lo anterior permitió que se generara una mayor oferta de tejas, ladrillos, adobes y material de playa[61].

---

[55] María Amantina Osorio Ramírez, *Itagüí. Historia social y cultural 1831-2018* (Itagüí: Corporación Ciudad, 2018), 40 y 64.
[56] Anónimo (morador tradicional), Mónica Celis, 5 de mayo de 2021.
[57] Sandra Patricia Ramírez Patiño y Karim León Vargas. "Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo-ciudad a partir de un estudio de caso, 1940-1970", *Estudios Políticos* 44, (2014): 168.
[58] Asociación de exalumnos colegio El Rosario, *Monografía de Itagüí actualizada* (Medellín: Ed Grafica, 1986), 45.
[59] Osorio, *Itagüí. Historia social y cultural,* 30.
[60] Andrea Carvajal García, y Daniela Ribón Vallejo. "El cinturón verde del Valle de Aburrá: punto de vista desde el derecho a la transición urbano rural, 2013–2017" (Monografía de pregrado en Derecho, Universidad EAFIT, 2017), 13.
[61] Osorio, *Itagüí. Historia social y cultural,* 66.

La alta demanda, la extracción progresiva y continua de arcillas desembocó en una disminución de estas y por consiguiente en cambios en el relieve en la zona donde se hallaba, en las actividades económicas y en la ocupación del suelo para finales del siglo XX. Esto se observaba en los límites donde se desarrollaron los primeros proyectos habitacionales de propiedad horizontal en el municipio de Itagüí[62].

1990: transiciones nacionales e impactos locales

La década del noventa trajo consigo diversos cambios significativos. Solamente la Constitución Política proclamada en 1991 presentó una nueva mirada a los territorios que constituyó la base para el desarrollo de leyes acerca del uso y la regulación de los recursos naturales, como la Ley 099 de 1993 de Medio Ambiente, que amplia los artículos 79, 80 y 317 de la Constitución de Colombia, que explican el derecho a un ambiente sano, a la protección y regulación del medio, la planeación y el aprovechamiento de los recursos naturales. De igual modo, la Ley 388 de 1997 de Ordenamiento Territorial amplían el artículo 318 de la Constitución de Colombia sobre las división política y administrativa de los municipios.

Las transiciones en las políticas de la rentabilización del uso del suelo, la nueva legislación político administrativa y los cambios de modelos económicos a causa de la apertura económica neo liberal que se desarrolló en la década de los noventa, contribuyeron a la decadencia de las grandes industrias, especialmente la textil, la química y la extractiva-alfarera. A esto se sumó el surgimiento de movimientos sociales, culturales y ambientales en el municipio que desarrollaron procesos de participación, educación y movilización en el municipio como; Grupo Ecológico de Itagüí, Itagüí Comunitario, Octubre Cultural Itagüí, Corporación Ambiental Proyecto Reverdecer de Itagüí, Movimiento Itagüí Comunitario y Movimiento Pro-Corregimiento[63], para visibilizar las problemáticas ambientales, la precariedad en ellos servicios públicos y las problemáticas en la salud de los habitantes a causa de la proximidad entre el sector industrial y la zona residencial[64].

Las personas desplazadas que llegaron al municipio huían debido a las formas en que los grupos armados al margen de la ley se disputaban el control territorial para atemorizar la población y forzarlos a salir de sus tierras[65]. En la década de los 90 los moradores que vivián con anterioridad, observaron la llegada de personas procedentes del Urabá, el Bajo Cauca, el departamento del Chocó y la parte baja del departamento

[62] Anónimo (morador tradicional), Mónica Celis, 5 de mayo de 2021.
[63] Varias personas (entrevista comunal 1), Mónica Celis, 5 de mayo de 2021.
[64] Manuela Salazar Colorado, "Movilizaciones sociales en el municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral" (Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2019), 52.
[65] Plan de Acción Territorial, 2016, 32.

de Córdoba, lo que produjo la ocupación informal de las laderas del Valle de Aburrá por parte de diferentes grupos poblacionales, así como de Itagüí. Esto incluyó al área rural del municipio, especialmente a las veredas El Ajizal y El Porvenir[66].

Para El Manzanillo, el crecimiento poblacional a raíz de la ocupación informal en zonas que fueron parte de la actividad productiva de las empresas alfareras del municipio de Itagüí y la construcción de conjuntos cerrados en aquellos sitios en los que inicialmente estaban ubicadas las ladrilleras, junto con la transición político-administrativa a la que dio lugar la Constitución Política de 1991 y adicionalmente aunados a la conformación de organizaciones sociales, comunitarias y ambientales, significó que el corregimiento pasara a ser identificado como una zona rural, y para los entes municipales, una exigencia de generar propuestas para la regulación ambiental de actividades económicas como la minería, la ganadería y el aprovechamiento forestal en el corregimiento[67].

2000: ordenar y planear el municipio de Itagüí

En el año 2000 inicia la realización del primer Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Itagüí. Allí se definen las áreas urbanas y rurales del municipio de acuerdo con la Ley 388 de 1997. Aunque anteriormente los habitantes de la zona habían realizado de manera participativa un plan de manejo para el área rural, el POT estableció acciones concretas para regular la industria minero-alfarera en el corregimiento, y formuló planes de abandono de esta en los sectores en los que había generado un mayor impacto para mitigar las afectaciones a los suelos y a las fuentes hídricas, entre ellos, las veredas Los Gómez, El Ajizal y El Porvenir[68].

No obstante, durante los primeros años del siglo XXI, puede observarse que los lineamientos establecidos en el POT no se ejecutaron. Se presentó el crecimiento habitacional en el sector formal, mientras que en el informal se distribuyó así: asentamiento en las márgenes de las cuencas la Jabalcona, la Arénala, la Llorona, Los Gómez, el Ajizal, la Cañada y el Bolo[69]. Continuó en las zonas de pendiente como la Guitarra, los Colas, los Gatos, la Tripería y las Brujas en Los Gómez[70]. En el Pesebre, los Sánchez, los Costeños y el Beneficio (Ajizal)[71]. Finalmente, también se identifica el

[66] Anónimos (comunicación personal y Junta de Acción Comunal 3), Mónica Celis, 11 de mayo de 2022.
[67] Se referencia esta información en el Cabildo Abierto del Concejo Municipal de Itagüí (6 de mayo 2000), el Acuerdo 259 del año 2000 y el Plan de Ordenamiento Territorial de Municipio de Itagüí (2000).
[68] Humberto Caballero, Jenny Machado y Augusto Paniagua, "Lineamientos de gestión ambiental para la industria ladrillera del Municipio de Itagüí-Antioquia", *Gestión Ambiental* 7, n. 2 (2004): 98-99.
[69] Aristizábal, A. "Jabalcona". Secretaría de Participación Comunitaria y Medio Ambiente, 1997.
[70] Guía acompañante 1 (IAP), Mónica Celis, 3 de marzo de 2022 y Lideresa 1 (entrevista), Mónica Celis, 30 de mayo de 2022.
[71] Sin especificar (salida de campo Comité de Planeación), Mónica Celis, 6 de noviembre 2021. Sin especificar (líder juvenil,) Mónica Celis, 3 de junio 2022, y Varios (Jornada Ambiental en el Ajizal por IAP), Mónica Celis,1 de agosto 2021.

sector La Loma, sector La Cañada, el Alto de los Eustaquios y El Porvenir #2[72]. Particularmente, la construcción de bodegas en el sector Del Valle (cercano al Porvenir), reconfiguraron las partes bajas de la zona noroccidental del municipio, la conurbación y el incremento del valor del suelo al hacer la transición de uso rural y extractivo a uno residencial.

2007: planear sobre la marcha

En el año 2007 se hizo un ajuste al POT en el que se planteaba que, en coherencia con la transición productiva del municipio de Itagüí de la industria hacia los servicios y el comercio, era necesario controlar el crecimiento de la vivienda informal en el área rural y atender la demanda habitacional. Por lo tanto, se propuso generar áreas de expansión urbana sobre los suelos de las veredas de la zona norte del corregimiento El Manzanillo en aras de hacer un uso habitacional de los mismos y desarrollar en ellos viviendas de interés social (VIS) y viviendas de interés prioritario (VIP), así como de adelantar procesos de mejoramiento y legalización de viviendas informales (POT, Acuerdo Nro. 020, 2007). En ese sentido, los suelos agotados por las anteriores actividades productivas de las empresas alfareras serían aprovechados por el sector inmobiliario, que formuló Proyectos Urbanísticos Generales (PUG) como el PUG Del Valle, el PUG Los Lema y el PUG La Gloria.

Bajo los PUG mencionados se realizaron unidades residenciales en altura con zonas comunes y zonas húmedas, atractivas para una clase media emergente con la capacidad económica de adquirirlos. Esto generó transformaciones diversas en la zona norte, como la ampliación de la malla vial para acceder a las viviendas nuevas, la inversión de los recursos de compensación urbana en equipamiento urbano, la segregación de los antiguos moradores y el incremento del costo de vida en la zona noroccidental del municipio.

2020: lo formal y lo informal. Crisis de la planeación

Los límites de los municipios que conforman el Área Metropolitana se han ido invisibilizando cada vez, las dinámicas económicas, la demanda habitacional y la inserción de la ciudad en los modelos de producción de tecnología, de bienes y de servicios, condujeron al municipio a dejar atrás la era industrial que pautó el siglo XX. Esto impulsó a que el Área Metropolitana se adaptara en infraestructura y tecnología durante las dos primeras décadas del siglo XXI, buscando incorporar, mitigar e invisibilizar las diferencias económicas y la situación habitacional en las laderas, lo que dio lugar a una ciudad de dos realidades: una que mostraba desarrollo y proyección urbana en las centralidades de los municipios, y otra realidad de las laderas, donde la

[72] Sin especificar (guía acompañante 1), Mónica Celis, 28 de febrero 2022.

expansión de la ocupación informal se prolongó en las pendientes que generaron demandas de inclusión, de servicios y equipamiento. Por consiguiente, las problemáticas anteriores se evidencian y concentran en la zona norte del corregimiento El Manzanillo de Itagüí.

De acuerdo con el Departamento de Planeación del Municipio de Itagüí, para el año 2020 el municipio se encontraba satisfactoriamente en un nivel de ocupación del 95%, y El Manzanillo se había insertado en el creciente desarrollo urbanístico. Además de la oferta habitacional, los conjuntos propiciaron nuevas actividades económicas, debido la creación de locales comerciales que ampliaron la oferta de bienes y servicios. En consonancia, se generaron condiciones para la legalización de predios y vivienda informal[73] que favorecieron el crecimiento poblacional en la zona y aumentaron la carga vehicular. Las condiciones ambientales también tuvieron variaciones, como el aumento de avenidas torrenciales, inundaciones y movimientos en masa que desembocaron en la pérdida de vidas en los sectores con asentamientos informales[74].



Imagen 1: Registro fotográfico. Archivo personal de Mónica Celis. Vereda el Ajizal, en la parte alta del Beneficio, 2020.

[73] Funcionario administrativo, Mónica Celis, 9 de mayo 2022.
[74] Jorge Iván García, "El ocaso de las ladrilleras en el Valle de Aburrá", Periódico *El Tiempo 6 de mayo de 2019 y* Ciudad Sur, "Emergencia por lluvias en Itagüí. Evacúan a 12 familias en riesgo de deslizamiento. *Ciudad Sur 654*. 2022

Bibliografía

Alcaldía de Itagüí. “Decreto 259, Itagüí, 21 de junio de 2000.

Plan de Ordenamiento Territorial de municipio de Itagüí POT. Acuerdo 259 de 2000.

Plan de Ordenamiento Territorial de municipio de Itagüí POT. Acuerdo No 020 de 2007.

Asociación de exalumnos colegio El Rosario. *Monografía de Itagüí actualizada.* Medellín: Ed Grafica, 1986.

Carvajal García, Andrea y Daniela Ribón Vallejo. “El cinturón verde del Valle de Aburrá: punto de vista desde el derecho a la transición urbano rural, 2013–2017” Monografía de pregrado en Derecho, Universidad EAFIT, 2017.

Ciudad Sur. “Emergencia por lluvias en Itagüí. Evacúan a 12 familias en riesgo de deslizamiento”. *Ciudad Sur* 654. 2022.

Ciudad Sur. La millonaria inversión que realizará EPM en municipios del sur del Valle de Aburrá. *Ciudad Sur* 712. 2021.

Concejo Municipal de Itagüí. *Audiencia para el proceso de crecimiento del corregimiento*, 2000.

García, Jorge Iván. “El ocaso de las ladrilleras en el Valle de Aburrá”. *Periódico El Tiempo. Mayo 6 del 2019.*

Jiménez González, Daniela. “Ni el polvo del ladrillo quedará de los dos hornos Hoffman de Itagüí”. El Colombiano (Medellín). Junio 22 de 2020.

Junta de Acción Comunal, E. A. *Planeación para la JAC el Ajizal*. Itagüí: 2018.

Municipio de Medellín. “Plan parcial ciudadela Colinas del Porvenir”. Documento de Soporte Técnico I. Alcaldía de Medellín, 2012.

Osorio Ramírez, María Amantina. *Itagüí. Historia social y cultural 1831-2018.* Itagüí: Corporación Ciudad. 2018.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia y Karim León Vargas. “Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo-ciudad a partir de un estudio de caso, 1940-1970”. *Estudios Políticos* 44, (2014): 165-187.

Salazar Colorado, Manuela. “Movilizaciones sociales en el municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral”. Monografía pregrado, Universidad de Antioquia, 2019.

ASPECTOS CULTURALES

Cien años de la fotografía en Itagüí:
“Recuperación de la Memoria Visual del municipio”

Se enciende la pantalla, acomodamos el ángulo, enfocamos aquello que deseamos y nos conecta, y de forma rápida, con un simple movimiento de las manos nos convertimos en retratistas de pequeños instantes. Actualmente hablar de fotografía es un asunto más familiar para nosotros y en ocasiones podríamos olvidar que esto no fue así todo el tiempo. Anteriormente, la fotografía estaba estrechamente relacionada con el campo de la pintura, como herramienta de composición de objetos inertes o seres vivos, pero con el avance en las técnicas y tecnologías, se fue democratizando paulatinamente y llegó a manos de fotógrafos que, a lomo de mula, cargaban las placas de vidrio y equipos necesarios para captar el cuidadoso juego de luces con el que apuntaban sus lentes.

La fotografía se convirtió en un vehículo de las memorias de las élites, las personas de a pie, la arquitectura, las cotidianidades, las emociones, los cambios y las permanencias. Se congelaban pequeños instantes de memoria y vida en estudios fotográficos o en las calles, y que con el trabajo de múltiples fotógrafos se fueron expandiendo hasta llegar a nuestro municipio.

Motivados por la pregunta de cómo contextualizar las fotografías que hemos observado en libros, exposiciones y cuadros, contamos con la oportunidad de dialogar con el fotógrafo y salvaguarda del patrimonio visual Diego A. Mejía, quién abrió las puertas del archivo familiar y de su trabajo de conservación, restauración, revelado fotográfico y divulgación nombrada: “Recuperación de la Memoria Visual de Itagüí”. Con estos pequeños fragmentos presentados a continuación, nos sumamos a los esfuerzos de mostrar una Itagüí inédita y de las cuales fueron testigos los fotógrafos Luis Mejía Álvarez y Hugo Mejía Pérez.

Los invitamos a detallar los vaivenes del municipio que aún no están descritos en palabras y que se expresan a través de los ojos de estos artistas. De crear una pausa para atrevernos a pensar en memorias que parecen lejanas e inspirarnos a observar con curiosidad y expectativa a una Itagüí que se ha escrito con imágenes, y las imágenes han escrito a Itagüí.

Esta exposición se comparte en homenaje a Juan Clímaco Agudelo, el Dr. Darío Franco y a la señorita Ligia Pimienta. Entre otras personas que permitieron y aportaron en la conservación de este acervo documental. Un agradecimiento a la eternidad.

Diego A. Mejía y Maria Camila Betancur Jiménez.



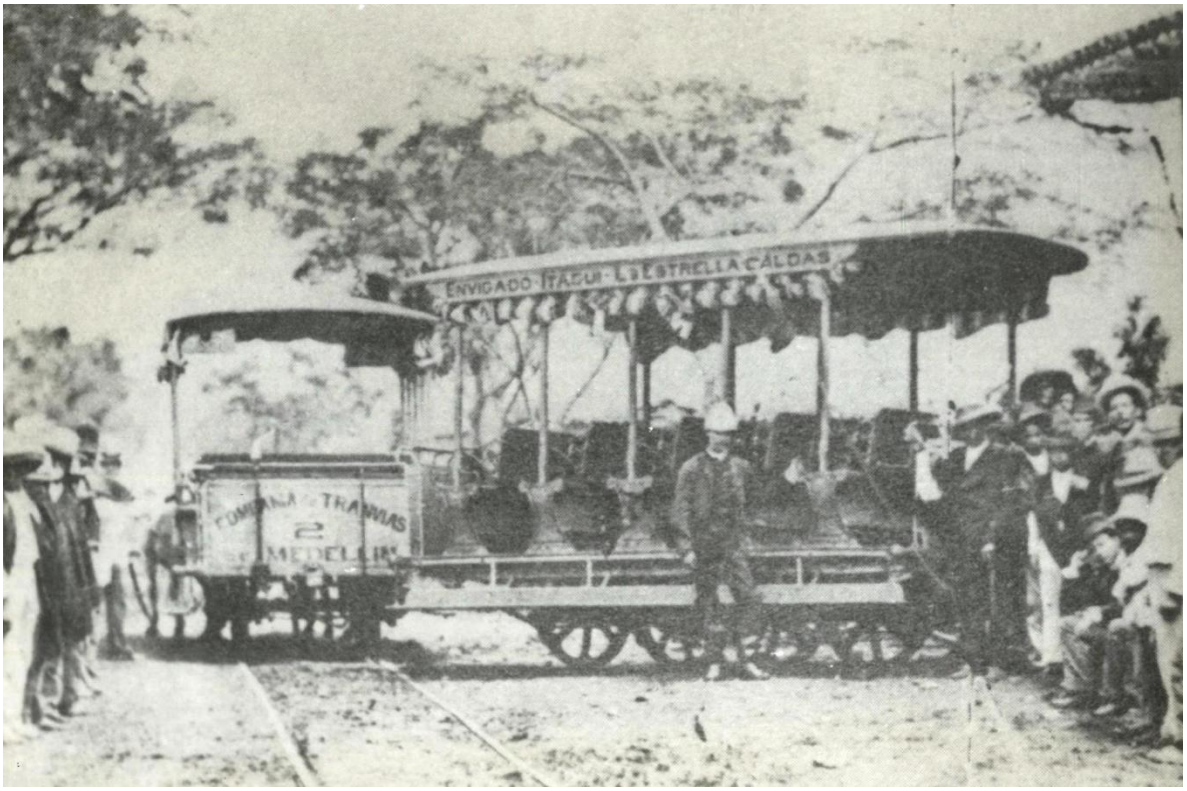
Luis Mejía Álvarez. Panorámica del Parque Principal del Municipio de Itagüí, 1925.



Luis Mejía Álvarez. Homenaje a Nuestra Señora del Rosario. Itagüí, parque principal, 1928.



Luis Mejía Álvarez. Atrio de la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, 1932.



Luis Mejía Álvarez. Tranvía Municipal en la Estación Yarumito, 1932.



Hugo Mejía Pérez. Panorámica del parque Olaya Herrera, actual Parque Obrero, 1954



Hugo Mejía Pérez. Celebración religiosa en homenaje al padre Felipe Restrepo Cárdenas, 1964.

Horizontes de Francisco Antonio Cano: una representación idealista de la Colonización Antioqueña

Esteban Morales Estrada
Historiador y Magíster en Historia
Miembro del Centro de Historia de Itagüí
emehistoria@gmail.com

Resumen

En las siguientes páginas se lleva a cabo una crítica histórica de la obra *Horizontes* (1913), del artista Francisco Antonio Cano, respecto a su visión idealista de la Colonización Antioqueña y su anulación de las contradicciones de dicho proceso de primera importancia.

Palabras claves: Francisco Antonio Cano, Colonización Antioqueña.

"No hay documento de cultura que no sea
a la vez un documento de barbarie".
Walter Benjamín

En el Museo de Antioquia se realizó una exposición de la obra de Francisco Antonio Cano (1865-1935) llamada "La creación del gesto" (junio-octubre de 2025). Cano fue uno de los artistas más importantes de la historia del país y la región antioqueña, que vivió entre el siglo XIX y el XX, y que puede ser considerado "el primer artista plástico de Antioquia"[75], también tuvo un papel central en la fundación del Instituto de Bellas Artes de Medellín en 1910, que marcó un hito en el desarrollo artístico de esta zona del país. En el centro de una de las salas de exposición, entre retratos de personajes importantes de la política colombiana de la época, se ubicó el cuadro Horizontes, icono de la gesta colonizadora antioqueña, que se diseminó por un inmenso, inhóspito y difícil territorio montañoso, fundando poblaciones nuevas y creando una red de pueblos por los actuales departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y el Valle del Cauca. La pintura es bastante conocida, sin embargo, como toda obra importante, nos dice cosas distintas cada vez que la observamos.

[75] Santiago Londoño Vélez, *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1995), 145.



Imagen 1: *Horizontes* de Francisco Antonio Cano. Archivo Personal de Esteban Morales Estrada. Museo de Antioquia, 2025.

En la exhibición artística del Museo de Antioquia, el centro de atención fue la famosa pintura Horizontes, concebida en 1913 por Cano, y considerada como "su obra maestra"[76], colgada de un inmenso vidrio, en una zona privilegiada. Un campesino señala con su mano izquierda al horizonte desconocido y lejano, mientras que en la otra mano lleva un hacha que le permitirá abrirse camino por las montañas boscosas, inexploradas por el hombre. El campesino y su mujer, ambos sentados, y con una piel blanca que parece no haber sido afectada por el sol, se toman un descanso para contemplar a lo lejos el lugar a donde se dirigen. La mujer observa el punto que su hombre le señala mientras carga un niño que también parece mirar el lejano lugar añorado. En un costado se ve una tula con el equipaje, mientras que adelante se reconocen las montañas en medio de un cielo claro.

Esta pintura construye un relato de un proceso progresivo de colonización de nuevos territorios por parte de una aguerrida "raza" antioqueña, que como se ve es blanca. En la obra de arte no se aprecian los conflictos sociales o la diversidad cultural de los implicados, por el contrario, vemos una familia "perfecta" que se enfrenta confiada a la naturaleza en aras de dominarla. Esa idea del dominio sobre lo natural, tan propia del siglo XIX, se ve en este trabajo de Cano, en donde el hombre y la mujer aparecen en un primer plano central y la naturaleza es un escenario de carácter secundario. Se observa también que la pareja está en lo más alto de la pintura, solo superada por el cielo azul, despejado de todo conato de lluvia. No se percibe en los rostros cansancio, miedo o desesperación ante la ardua tarea de caminar por entre montañas, cañadas y bosques escarpados, con la idea de "tumbar monte" y fundar

[76] Londoño, *Historia de la pintura*, 156.

pueblos nuevos. Ese espíritu de la pintura, que es indudablemente heroico, y representa una epopeya, puede observarse también en el Monumento a la Colonización Antioqueña de Manizales, en donde aparecen unos campesinos acompañados de sus familias y mulas, escalando lo que parece ser una rampa al cielo, en medio de todo tipo de esfuerzos.

> *"Un carácter casi sagrado recorre el cuadro. Lejos del paisajismo […], instaura por primera vez un símbolo a partir de una imagen que evoca un proceso social iniciado desde el siglo pasado [XIX], mediante el cual un contingente humano abrió nuevas tierras para ampliar sus límites geográficos […]. Es tanto una pintura simbólica donde se reconoce la identidad colectiva de esa suerte de sagrada familia, como una imagen emblemática de la esperanza por un futuro mejor"*[77].

Horizontes representa una época en donde todavía existían muchas zonas inexploradas en Colombia, en medio de las cuales se dieron actos heroicos anónimos, y en donde campesinos y campesinas buscaron un futuro mejor a punta de trabajo, pero sin duda oculta los choques entre distintos intereses económicos. En un muy interesante trabajo de Jorge Villegas, se exploran los múltiples conflictos por la tierra que se presentaron en las zonas de colonización. Fricciones entre "colonos pobres y ricos", concesiones y colonos, Estado y particulares, fueron comunes y corrientes, lo que nos aleja de ese mito en donde todos se ayudaban en sus fines particulares y conseguían un futuro lleno de prosperidad en medio de la armonía humana. Este relato antihistórico, niega por ejemplo que: "En realidad las cesiones para la fundación de pueblos se hacían con el fin de atraer habitantes hacia esos grandes latifundios deshabitados, con el doble propósito de poblarlos para tener mano de obra que permitiera su cultivo y valorizarlos para su posterior venta"[78].

El campesino que aparece vital y seguro en *Horizontes* pudo ser por ejemplo Fermín López, quien comenzó su viaje colonizador cuando apenas iniciaba el siglo XIX pasando de Rionegro a Sonsón, luego partió a Salamina en donde los intereses terratenientes y acaparadores lo desplazaron a las tierras de la actual Manizales, de donde vuelve a ser desplazado por la flexibilidad en la interpretación de los linderos de parte de González, Salazar y Compañía. Después incursionó en los territorios de la actual ciudad de Pereira, y volvió a encontrar intereses ávidos por concentrar más y más hectáreas, razón por la cual termina fundando Santa Rosa de Cabal en 1844[79]. Desde la óptica de Jorge Villegas, "la peregrinación de Fermín López es típica: la gente se adentraba en la selva, talándola y atrás iba alguien reclamando presuntos títulos de

[77] Londoño, *Historia de la pintura*, 156.
[78] Jorge Villegas, "Pleitos de tierras entre colonos y propietarios en la colonización antioqueña", *Revista de extensión cultural. Universidad Nacional de Colombia.* Medellín n° 5-6 (1978): 8.
[79] Villegas, "Pleitos de tierras entre colonos y propietarios", 11.

ella, apropiándose mediante tinterilladas de su esfuerzo"[80]. A lo anterior, se suma la imbricación entre el poder político y el territorial, que favoreció los intereses de grandes terratenientes que tenían claras intenciones de controlar tierras y que habían desempeñado cargos diversos a nivel político.



Imagen 2: Monumento a los Colonizadores. Archivo Personal de Esteban Morales Estrada. Manizales, 2024.

Como manifiesta el historiador Álvaro Tirado: "se ha querido hacer una mistificación de este episodio [la Colonización Antioqueña] y con una especie de chauvinismo parroquial se exaltan los valores de la "raza antioqueña", el espíritu emprendedor y el amor al trabajo de los antioqueños, olvidando que estos no son elementos naturales sino históricos"[81], y es precisamente teniendo estos aspectos en mente como debemos observar la pintura *Horizontes* como manifestación de un ideal de colonización, lucha contra la indómita naturaleza y aumento del control de un centenario Estado colombiano que aún no poblaba muchos de sus territorios.

La expansión colonizadora que se dio durante el siglo XIX y principios del XX muestra una gesta de vital importancia, que con el impulso del café, iniciado en las últimas décadas del siglo XIX, "vinculó las parcelas al mercado", "quebró la economía cerrada, dio incentivos a la construcción de vías de comunicación" y "absorbió la mano de obra"[82], permitiendo desarrollar y poblar una porción importante de nuestro territorio, proceso que indudablemente estuvo atravesado por la violencia, el conflicto,

[80] Villegas, "Pleitos de tierras entre colonos y propietarios", 12.
[81] Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2019), 162.
[82] Tirado, *Introducción a la historia económica*, 167-168.

la disputa, la represión, las envidias, los resentimientos; pero simultáneamente, por la colaboración, la camaradería, la amistad, el trabajo duro y las ansias de tener tierras.

Todo este proceso histórico, dejando atrás los relatos regionalistas/parroquiales planos y mentirosos, es anulado por una pintura como la de Francisco Antonio Cano, sin embargo, esa misma idea de plasmar una anulación (intencional o no) de lo que venimos exponiendo, es importante, porque es síntoma de un relato oficial que ha intentado adornar y edulcorar un complejo proceso, volviéndolo unidireccional, armónico y perfecto, más teniendo en cuenta la gran "divulgación y popularidad"[83] que ha tenido la obra. Muchos de los elementos mencionados, siguen brillando hoy en el nuevo auge de ese regionalismo pando que está dispuesto a sacrificar la unidad nacional por opiniones políticas, usufructuando el relato de la supuesta homogeneidad, excepcionalidad y unanimidad de la región antioqueña, dando a sus habitantes características ideales, que retoman elementos épicos que debemos desmontar con firmeza, solidez y rigurosidad, usando la historia para tal fin.

Bibliografía

Londoño Vélez, Santiago. *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1995.

Tirado Mejía, Álvaro. *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2019.

Villegas, Jorge. "Pleitos de tierras entre colonos y propietarios en la colonización antioqueña". *Revista de extensión cultural. Universidad Nacional de Colombia. Medellín* n° 5-6 (1978): 6-21.

[83] Londoño, *Historia de la pintura*, 156.

Terraplén, ¿parque de los petroglifos?

David Mejía Peláez
Autor independiente
itagui2010@gmail.com

Al ver el paisaje tenemos dos situaciones diferentes: mirar u observar. Sin embargo, aunque se usan indiscriminadamente, existen unas diferencias profundas entre una y otra acción humana. Al mirar contemplamos superficial y directamente con un nivel de consciencia, pero al observar realizamos una acción ocular que implica cierto análisis, ir a una comprensión que requiere un ejercicio de ver más allá de lo que se ve a primera vista.

Así que pocos testimonios tenemos de lo que hace cientos de años veíamos en el paisaje de nuestro entorno, en el valle de Aburrá; pero intentemos hacer una aproximación a ese precioso paisaje que se nos ofrece a los ojos.

Un sitio entre montañas, pero que al observar destaca con unas diferencias particulares y si hacemos un barrido con la intención de analizar la geografía, comprendemos que nuestro entorno, tiene unas formaciones no solo hermosas sino también una floresta que lo cubre, unas aguas que descienden de las cumbres en innumerables arroyos, el magnífico río que recorre serpenteando esta cuenca de sur a norte, los innumerables animales que habitaban esta bella comarca, también descubrimos que la tierra ofrece flores y frutos increíbles, no en vano pasó a llamársele de la eterna primavera.

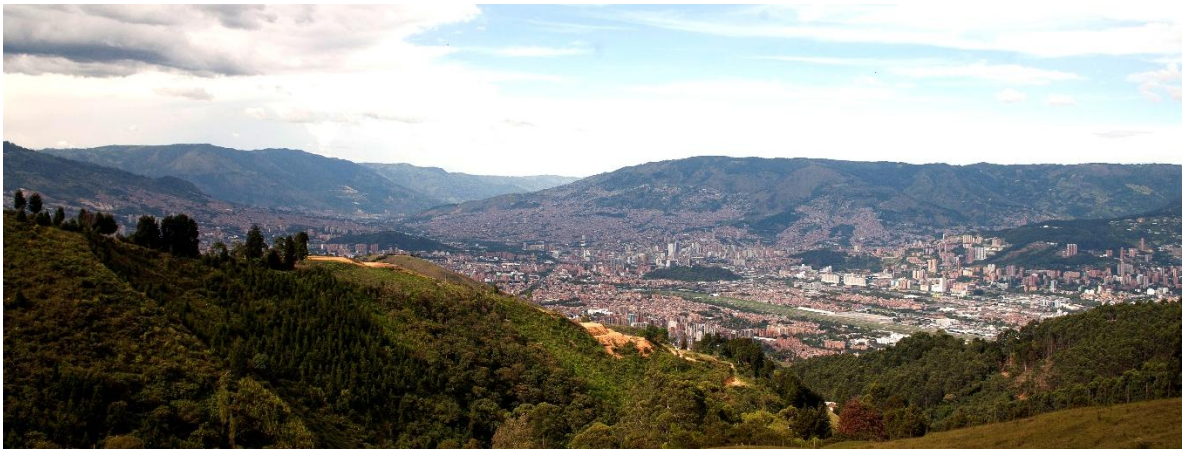


Imagen 1: Diego A. Mejía. Cerros Tutelares del Municipio de Medellín tomadas desde el Alto del Cacique, Itagüí, 2018.

Realizando una apuesta de la atención como observador que al panorama general hiciera don Manuel Uribe Ángel. Nos encontramos a este caballero de fina estampa,

médico, geógrafo, político, estadista, etnólogo (cuando ni la ciencia había sido clasificada por la academia), museógrafo en razón a su afición, recorriendo el continente americano y europeo, pero a la vez siendo un intelectual multifacético, interesado en la botánica, en la historia, en la geología. También fue periodista, escritor de crónicas de viajes, de investigaciones médicas, cuadros de costumbres, cuentos, novelas, cartas, biografías, reflexiones filosóficas y no en vano, siendo escritor prolífico de un rigor y una sabiduría demostrada en sus observaciones, con conocimientos profundos y con un respeto por la gramática, y que bien podríamos decir que, por el buen uso del idioma, sus escritos son un tesoro patrimonial de una calidad excepcional.

En algunas de sus publicaciones tenemos los títulos: *Reflexiones en viaje: la cruz de Barbacoa* (1875), *Las empresas del señor Cisneros* (1880), *Un episodio colombiano* (1883), *Recuerdo de mi viaje de Medellín a Bogotá* (1904). Otros textos publicados se encuentran en antologías y en su obra más conocida *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (1885).

Otra faceta suya destacada además de "pluma brillante" fue ser un orador extraordinario. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua en reconocimiento de su ámbito lingüístico y literario en una corrección y calidad inmejorable. Fundador de la Academia Antioqueña de Historia (1903) e investigador de un compromiso minucioso cuando abordaba cualquier tema.

Dejó a la postrimería un legado historiográfico muy destacado para Antioquia y ejemplar para el país. Creo que debiera existir en las instituciones de educación la cátedra bajo la sombra y los ejemplares escritos de este sabio envigadeño.

Retomemos. Así que tenemos que, al observar el valle de Aburrá, sin dudas Don Miguel, observó e hizo una evaluación en detalle del paisaje, de modo consciente y analíticamente, no solo con la intención de referenciar y orientar la identidad en la que nacimos y vivimos, sino que su mirada responsable buscaba el disfrute del paisaje y sostenía un propósito esencial que orientaría, hasta el final de sus días su comprensión del mundo: entender, analizar, estudiar, notar características y detallar cuidadosamente todo fenómeno que captaba su interés. En sus obras, dejó su atención como médico viendo síntomas y haciendo diagnósticos; como científico para entender los comportamientos, como geógrafo para poder ubicar, referenciar y orientar, y como historiador y agente político para ver la vocación del territorio.

Es así como diferenció entre cerro tutelar y terraplén. Aunque ambos términos se refieren a la importancia del terreno, la diferencia principal la tipificó así: que entre un cerro tutelar y un terraplén su diferenciación radica en su origen, propósito y significado. El cerro tutelar es una formación natural producto de procesos geológicos a lo largo de millones de años, con una función ecosistémica (pulmones verdes, hábitat

de fauna y flora), en cambio el terraplén con importantes consideraciones: como lugar sagrado, histórico, simbólico y social.

Mientras los cerros hoy día son espacios de recreación, miradores y su significado profundo para las comunidades radica en que a menudo se consideran protectores o guías tutelares donde se establece la identidad de la ciudad. Ahora bien, el terraplén es una intervención social humana significativa a un terreno con relleno, compactación de tierra, piedras u otros materiales con la finalidad estrictamente ingenieril y constructiva, creada para tener una plataforma en el terreno, en el paisaje, con unas funciones defensivas probablemente y utilizadas como fortificación para diferenciar un muy alto significado cultural o espiritual inherente a un valor utilitario más allá de su función práctica.

Un cerro tutelar es una elevación natural con un profundo valor ambiental y social para una comunidad; un terraplén es un terreno modificado con fines trascendentales, sociales.

En Medellín tenemos siete cerros: el Salvador, la Asomadera, Pan de Azúcar, el Picacho, Nutibara, Sato Domingo y el Volador. En Itagüí: el Pico el Manzanillo, los Tres Dulces Nombres (Jesús, María y José, o sea la sagrada familia) y el Cerro el Cacique, pero, también el "Terraplén de los Indios", en donde encontramos los petroglifos y con ellos otras huellas fuera de una escritura incipiente. También allí tenemos unas tumbas prehispánicas, donde se encontró un horno crematorio con alto valor cultural y sin duda patrimonial, un hallazgo realizado por el antropólogo Juan Pablo Diez y su equipo, antes del movimiento de tierras en las proximidades del sitio. También se encontró un crematorio con significativo y simbólico bagaje: práctica de las culturas prehispánicas con significados y propósitos, que podían incluir la liberación del alma, una posible separación del cuerpo y el espíritu, la purificación por el fuego, la protección de utilización con fines negativos y facilitar el viaje al más allá, la reducción del cuerpo a cenizas como un paso en el tránsito hacia otro mundo.

Así que, considerado como lugar sagrado de un profundo significado histórico, albergando vestigios arqueológicos invaluables, posiblemente también fue mirador o balcón que por su valor estratégico tenía probablemente un interés con connotación de observatorio para ver las corrientes del agua, de las lluvias, los vientos, en el cielo la luna y las estrellas. El cielo en los pueblos aborígenes, tenía mucha importancia no solo de noche, sino también en el día. Probablemente allí tenía lugar un sitio de enseñanza y transmisión de oralidad que siempre ha estado integrada a los procesos de asientos de poblaciones antiguas. En fin, un sitio que fue arrasado y se sigue arrasando con el urbanismo sin tregua, cuando ya nadie aprecia que la expansión urbana irá a borrar el significativo ascendiente de las huellas que deja la historia de los pueblos, todo un estímulo al patrimonio de la ciudad.

EN PERSPECTIVA

Memorias y prácticas artísticas: Vereda La Esperanza del Carmen de Viboral y la Comuna 13 San Javier

Amantina Osorio Ramírez
Miembro del Centro de Historia de Itagüí
Miembro de la Academia Antioqueña de Historia
amantinaosorio@gmail.com

Resumen

Los trabajos de la memoria y las acciones públicas, entre ellas las prácticas artísticas, posibilitan reflexionar sobre eventos históricos relevantes que en este caso son las vivencias de las personas de la vereda La Esperanza del Carmen de Viboral y la Comuna 13 San Javier de Medellín, ya que contribuyen a la elaboración de los duelos de las personas, permite la construcción de testimonios de quienes sobrevivieron a la crueldad, la recuperación y la socialización de la memoria, la reparación y la reconstitución de nuevas identidades.

Palabras Clave: Memorias, Prácticas de arte popular, Comunidades afectadas por la violencia, Derechos humanos, Resiliencia.

Introducción

En Colombia, hacia los años noventa del siglo XX, se fueron reconstruyendo organizaciones sociales de resistencia a las violencias y se fortalecieron iniciativas de defensa de los derechos humanos. Con dichas iniciativas brotaron diferentes modalidades artísticas en medio de manifestaciones públicas de protesta y denuncia.

El escenario de las acciones públicas de memoria, se refieren a actos y prácticas que se llevan a cabo en el ámbito público para conmemorar y reflexionar sobre eventos históricos relevantes, generalmente aquellos que han causado dolor o sufrimiento. Estos actos buscan visibilizar la memoria colectiva, desafiar narrativas dominantes y promover la justicia social y la reconciliación[84].

Paul Ricoeur[85] propone que la memoria es un trabajo narrativo que conduce a la integración y a la elaboración de los recuerdos que han herido a las personas y a las comunidades. Es una labor que implica la evocación activa de una experiencia pasada

[84] Mauricio Gaborit, "Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas ", *El derecho a la memoria*, dir. Felipe Gómez Isa (Bilbao: Colección Derechos Humanos Giza Eskubideak, Universidad de Deusto, 2006), 195-222.
[85] Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. el cuidado de lo inolvidable* (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, 1999).

que tiene una carga afectiva, y su expresión es a través de formas narrativas y construcción de nuevos sentidos.

Trabajar la memoria implica un esfuerzo de los sujetos por traer al presente los recuerdos, reinterpretarlos y comunicarlos de distintas formas, de manera que el pasado adquiere nuevas perspectivas a partir del proceso de interacción social[86]. En la práctica de recordar se entrelazan palabras, silencios, imágenes, artefactos, cuerpos y lugares, entre otros, y es precisamente la relación entre ellos la que contribuye a construirlos.[87] La preocupación por la construcción de memorias colectivas suele surgir en sociedades que buscan dejar atrás la violencia de la guerra, de enfrentamientos armados en un esfuerzo por construir formas democráticas de convivencia. Los trabajos de la memoria, son entonces, procesos que buscan integrar experiencias pasadas dentro de narrativas individuales y colectivas.

La memoria narrativa no es un proceso automático de evocación de recuerdos fijos; es una labor en la que los seres humanos son agentes en los procesos de elaborar sentidos sobre el pasado y de transformar el mundo y a sí mismos. La memoria tiene, entonces, una intención política, referida al esfuerzo por producir una reflexión sobre los acontecimientos del pasado, sobre las acciones de resistencia contra los violentos y de empoderamiento de la comunidad, para generar trasformaciones sociales positivas en el presente, y para evitar, a toda costa, la repetición de lo ocurrido en el futuro. Pero el hecho de recordar u olvidar determinados acontecimientos no garantiza su carácter transformador; es necesario problematizar las versiones del pasado que ellas producen y, al mismo tiempo, promover la construcción de nuevas interpretaciones y sentidos que nutran formas diferentes y móviles de producir sujetos sociales[88].

Los trabajos de la memoria, realizados a través de prácticas de arte popular contribuyen a la elaboración de los duelos de las personas y las comunidades afectadas por la violencia, al ayudar a reubicar simbólicamente lo perdido, a reordenar la narrativa de una vida fracturada y a reconstruir el tejido social desgarrado por la violencia.[89] Dichos trabajos son un recurso que permite recordar y denunciar a los culpables y recordarle al Estado y a la sociedad sus responsabilidades frente a ella. El

---

[86] Daniela Vélez Muñoz, Mauricio López Jiménez y Victoria Eugenia Díaz Facio Lince, "Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano". *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte* 61(2020): 203–223.

[87] Isabel Piper-Shafir, Roberto Fernández-Droguett, Lupicinio Íñiguez-Rueda, "Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo" *PSYKHE* 22 no. 2, (2013): 19-31.

[88] Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Memorias colectivas, derechos humanos y resistencias Red de Posgrados en ciencias sociales*, 2020.*

[89] Secretaria General de la Alcaldía mayor de Bogotá D.C. "Ni una desaparición más observatorio distrital de víctimas del conflicto armado diagnóstico de la desaparición forzada en Colombia" Informe, agosto de 2020.

arte popular remite pues a una comunidad y sólo puede entenderse en relación con ella cobrando relevancia la función social de sus prácticas.

Prácticas artísticas

Estudios desarrollados en Chile[90], Argentina[91] entre otros países, destacan la contribución de las prácticas artísticas en contextos de reparación social**,** donde se llevan a cabo procesos como la puesta en público de las experiencias de violencia, y con ella la construcción polifónica de la memoria: la simbolización de las pérdidas y la elaboración individual y colectiva de los duelos; la reconstrucción de los tejidos sociales desgarrados por la guerra; y la consolidación de prácticas de resistencia política y cultural.

En Colombia el Centro Nacional de Memoria Histórica a partir de 2012, como mandato de la Ley de Víctimas, asumió el acompañamiento y fortalecimiento de las iniciativas de memoria de la sociedad civil, lo que ha promovido diversas expresiones artísticas como medio para contar al mundo la historia del conflicto armado; se han registrado y caracterizado cerca de 150 iniciativas de memoria histórica. Dichas expresiones concluyen que las prácticas artísticas son recursos simbólicos valiosos para los afectados por el conflicto armado, en tanto movilizan procesos de transformación subjetiva que tienen efectos positivos a nivel emocional, social y político.

El baile, el teatro, la literatura, la música hip hop, el rap, el muralismo, el grafiti, la fotografía y la producción audiovisual son algunas de las prácticas que funcionan como conectores de emociones, mente y cuerpo. Está también la existencia de museos, centros, lugares y casas de la memoria, parques, monumentos, placas, bosques y senderos, sitios que se consideran de conciencia y espacios de recordación en los que se pueden encontrar otras dimensiones expresivas de la memoria. A través de programas artísticos, las personas pueden expresar emociones y perspectivas de forma no verbal, lo que ayuda a reducir tensiones y fomentar el diálogo.

Villa y Avendaño[92] señalan que con frecuencia las prácticas artísticas que sirven a la construcción de la memoria colectiva son realizadas por las comunidades heridas, quienes encuentran en ellas una forma de contar sus verdades, sus dolores, sus resistencias; de representar con símbolos todo aquello que la violencia les ha

[90] Se retoma el trabajo Isabel Piper-Shafir Isabel, Roberto Fernández-Droguett y Lupicinio Íñiguez-Rueda.
[91] Jorge Dubatti, "El teatro de los muertos: teatro perdido, duelo, memoria en las prácticas y la teoría del teatro argentino". *Revista Cena* 15, (2014): 1-19.
[92] Juan Villa y Manuela Avendaño, "Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 8, no. 2, (2017): 502-535.

arrebatado y de hacer con ello una suerte de "desvío poético" a duelos que parecen imposibles[93].

Para esta exposición se tomará como referencia la experiencia vivida por la población del oriente antioqueño, específicamente la vereda La Esperanza del Carmen de Viboral quienes desde 1989 hasta el 2003 tuvieron presencia armada, por un lado, grupos paramilitares como las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio que actuaron con la complicidad del Ejército; y por el otro lado, los grupos insurgentes, como el ELN y las Farc, crímenes que afectaron a la vereda La Esperanza. Flor Gallego, una de las víctimas de esta tragedia, recuerda que todo comenzó en 1991 con el asesinato del campesino, Jaime Cardona. Desde entonces, hasta 1998, los pobladores de este corregimiento y vereda de El Carmen de Viboral vivieron en medio del terror y el miedo.

Se expone también, lo vivido en la Comuna 13 de Medellín sobre todo a partir de 2002, cuando se convirtió en un escenario de guerra urbana por cuenta de la "Política de Seguridad Democrática", y donde a partir del desarrollo de diferentes actividades artísticas, entre otras, logran la construcción de la memoria del conflicto armado y avanzar en la elaboración de los duelos individuales y colectivos.

Elkin Rubiano[94] encuentra que, en los contextos afectados por violencia sociopolítica, el arte es una forma privilegiada para representar simbólicamente acontecimientos inaprehensibles por lenguajes de otro tipo. Es, además, una pieza clave para la transformación de las comunidades heridas al ser motor para la denuncia social, la resistencia, la reparación, la memoria y la tramitación de traumas individuales y colectivos.

Vereda La Esperanza del Carmen de Viboral

La población comenzó a organizarse tras el retorno de los que fueron desplazados, para exigir la restauración de sus derechos, para trabajar en la memoria de lo acontecido, para recibir y ofrecer apoyo psicosocial. En estos procesos contaron con el acompañamiento de organizaciones no gubernamentales, como la Corporación Jurídica Libertad, y de colectivos de artistas —poetas, teatreros, músicos, entre otros— quienes, por medio de prácticas de arte popular, apoyaron a la comunidad en la construcción de la memoria del conflicto. En este marco, realizaron también distintas acciones penales que trajeron efectos positivos, como fue la condena que la Corte

[93] Vélez, "Arte popular, memoria y duelo", 207.
[94] Rubiano, Elkin, "Arte, memoria y participación: ¿dónde están los desaparecidos?". *Revista Hallazgos* 12, no. 23, (2015): 31-48.

Interamericana de Derechos Humanos hizo al Estado colombiano por las desapariciones forzada de sus seres queridos[95].



Imagen 1: La Prensa Oriente. La búsqueda de justicia continúa: los desaparecidos de La Esperanza en El Carmen de Viboral, 2024.

Las prácticas artísticas realizadas por los participantes fueron de diverso orden; entre ellas se destaca la composición musical, la construcción de monumentos y murales, la escritura y el teatro; son creaciones que privilegian la representación de las experiencias vividas por la comunidad, la expresión de los sentimientos y las ideas que ellas provocan, y la búsqueda por visibilizarlas, comprenderlas y actuar sobre la realidad en la que dichas experiencias tuvieron lugar.

> *El arte es nuestra apuesta, es una apuesta de superación y ante todo terapéutica. El 'Arte Terapia' nos permite edificar y reforzar nuestro proceso colectivo e individual como artistas, ya que lo que narramos también queda en la memoria histórica de la región.*[96]

Entre estas prácticas artísticas, se destaca la *construcción de un monumento* que la comunidad realizó para mantener viva la memoria de las víctimas de desaparición forzada. Este contenía una placa recordatoria y unas piedras que los familiares buscaron en el río y que simbolizaban a los ausentes.

[95] El acto de reconocimiento -liderado por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y el DIH con el apoyo de la Cancillería de Colombia-, fue presidido por el presidente de la República de Colombia, Gustavo Petro Urrego y contó con la participación de familiares de las víctimas directas de los hechos del caso, organizaciones representantes de las víctimas y altos funcionarios.
[96] Leidy Rayo, artista nacional invitada.



Imagen 2: Corporación Jurídica Libertad.

Es significativa también la pintura de *murales* con los nombres, los rostros de las víctimas y frases alusivas a la reivindicación de los derechos y la preservación de la memoria. Los lugares marcados por estas representaciones artísticas cobraron gran importancia en la vida de los dolientes.



Imagen 3: Margarita Isaza. Los retablos con las fotografías de los desaparecidos son un emblema de la persistencia de los familiares, que en cada conmemoración, plaza pública y espacio de encuentro los exhiben para recordar que ellos le siguen faltando a la sociedad, no pueden ser olvidados y hay que encontrarlos.

El teatro fue otra manifestación artística realizada en la vereda, que apoyó a la comunidad en los procesos de construcción de memoria y se caracterizó por ser "teatro de la resistencia, teatro de los oprimidos, teatro de la indignidad"[97]. El teatro ofreció a

[97] En la obra de teatro "*Más Que Conciencia"*, participaron hijos e hijas de las víctimas de la Vereda La Esperanza, jóvenes de algunos barrios de la ciudad de Medellín y teatreros espontáneos que se unieron al acto de memoria con la asesoría de la cooperante alemana Inge Kleutgens.

las participantes posibilidades para la reparación simbólica, al darle otros sentidos a las heridas de la violencia, y para la reconstrucción del tejido social al restablecer en el escenario los vínculos de amistad y confianza fracturados.

> "*Es importante conocer la historia, entenderla, interiorizarla y aceptarla con resiliencia, esa es la apuesta que traemos los chicos con este festival, queremos apostarle a construir un relato colectivo de paz desde lo público, queremos ayudar a construir esa memoria histórica y narrar la guerra desde el arte, construyendo tejido social"*[98].

El 12 de agosto de 2006 en la Vereda La Esperanza, en homenaje a las víctimas, se elaboró la *galería de la memoria* en la que participaron los hijos e hijas, las esposas, madres, hermanos y hermanas tejiendo las historias de vida y dignificando sus nombres y se construyó un monumento en los alrededores de la capilla de Santa Cruz que fue destruido en el año 2009.

> *Por eso la memoria hace parte de nuestras exigencias de reparación. Para mantener viva esa memoria exigimos a las autoridades encargadas de la reparación que se construya un salón de la memoria en la vereda, donde podamos hacer un mural, colgar las fotos de nuestros familiares desaparecidos, donde podamos contar quiénes eran. Un sitio donde nos podamos reunir y seguir haciendo memoria y poder hablar tranquilamente de lo que pasó. Un sitio que nos dé unidad, que sirva para mostrar el trabajo y animarnos. Un salón de la memoria que también uniría a las familias.*[99]

Las prácticas artísticas como estrategia simbólica se construyen armando secuencias, estableciendo relaciones, aportando detalles, introduciendo conocimientos socialmente compartidos, lo que permitió a los habitantes reconstruir su historia, dotar de nuevos significados a las experiencias de violencia sufridas, trabajar en la construcción de la memoria del conflicto armado y avanzar en la elaboración de los duelos individuales y colectivos, al ayudar a reubicar simbólicamente lo perdido, a reordenar la narrativa de una vida fracturada y a reconstruir el tejido social desgarrado por la violencia.

En la vereda La Esperanza, de El Carmen de Viboral, el proceso de reparación colectiva ha tenido pausas en diferentes ocasiones. El cambio de profesionales que llevan el proceso, el silencio de la Unidad para las Víctimas en las etapas iniciales y algunas diferencias entre las mismas víctimas de la vereda han hecho que este proceso

[98] Habitante de la vereda.
[99] Mujer habitante.

ya se tome más de diez años. En este momento, aunque ha habido algunas reuniones, sigue en la incertidumbre[100].

La comuna 13 San Javier

Las prácticas artísticas fueron una estrategia simbólica valiosa de resistencia pacífica durante los años 2002 a 2006 que surgió de la mano de mujeres y jóvenes que hallaron en el arte y la cultura la manera de denunciar, romper fronteras invisibles y enfrentarse a los armados con grafitis, murales, música de hip hop, rap, plantones entre otros. Prácticas artísticas que permitieron a los habitantes reconstruir su historia, y ha servido para la construcción de la memoria colectiva y dotar de nuevos significados a las experiencias de violencia sufridas.

El arte popular se caracteriza por el impacto y el reconocimiento que tiene en la comunidad que la realiza; se nutre de prácticas que contribuyen a elaborar los síntomas de una sociedad conmocionada, permitiendo la expresión de los testimonios de los sobrevivientes, la recuperación y la socialización de la memoria, la reconstrucción de las identidades, la configuración de nuevos sentidos frente a la ruptura, la expresión pública del dolor y la elaboración de los duelos. Se remarca la diferencia de las creaciones artísticas hechas por los artistas formales, concernidos en la representación de la violencia, y las realizadas por las comunidades afectadas por ella.

Los repertorios de acción, es decir las habilidades de los miembros de la población y las formas culturales, fueron en primer lugar, los de reclamación y denuncia; con el despliegue de estrategias como las marchas, las protestas simbólicas con la agitación de pañuelos y sábanas blancas en calles y terrazas, los plantones en instituciones públicas y la producción de video- documentales testimoniales de la situación de violencia y vulneración de los derechos fundamentales; la Marcha de la Solidaridad por la Vida y la Caravana por la Vida, acciones colectivas a través de las cuales se buscó contrarrestar la violencia, denunciar la situación de guerra, confrontar a los actores armados, crear solidaridad externa y defender la vida frente a los violentos[101].

Los repertorios de resistencia civil, utilizaron distintas estrategias tales como los recorridos artísticos y musicales por territorios vedados por los grupos armados para la libre circulación de los pobladores, los conciertos anuales de Revolución Sin Muertos, las actividades de Escucha Comunitaria, la alborada anual de la chirimía, la creación de redes sociales y articulación del trabajo comunitario, las caminatas nocturnas por los

[100] Emmanuel Zapata Bedoya, "*La reparación en La Esperanza sigue estancada*. Hacemos memoria" 16 de agosto de 2024. https://hacemosmemoria.org/2024/10/08/la-reparacion-en-la-esperanza-sigue-estancada/

[101] Mary Luz Alzate Zuluaga, "Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia)", *Revista FORUM* 3 (2012): 111-130.

diferentes barrios de la Comuna 13, acciones a través de las cuales se ha buscado resistir la violencia y el control armado de una manera pacífica[102].

Surgieron grupos como la Casa Kolacho, la Casa Morada, la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) y el Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad quienes han proyectado una lucha pacífica a través de la resistencia, abogan por el reconocimiento de sus derechos humanos, y por la reconstrucción del tejido comunitario. En uno de sus cantos, las damas vinculadas a este Colectivo afirman, que están "escarbando la verdad; y desenterrando la justicia".

Algunos de los colectivos lograron, con las canciones, de manera metafórica y directa, narrar la situación que vivían, ubicándose, a su vez, en una nueva posición social y política, en contra de la estigmatización y revindicando su posición civil fuera de la guerra.

> *Así como arriba hacían bulla con las balas (en los barrios epicentro del conflicto) y esos eran sus instrumentos, nosotros queríamos hacer sonar lo de nosotros, jóvenes con otros instrumentos que estábamos trabajando por muchas cosas y el hip hop era el medio[103]. Teníamos otras visiones de vida y buscábamos otras opciones, decir que no queríamos más guerra era lo que queríamos.[104]*

El *Salón Tejiendo Memoria*, congrega una serie de fotografías de las víctimas -cuyas vidas se extinguieron o se transformaron a causa de la muerte selectiva y de la desaparición y el desplazamiento forzados–, que se manifiestan como un símbolo para elaborar angustias y sufrimientos, y dignificar el dolor.[105]

---

[102] Alzate, "Acciones colectivas frente a la violencia", 120.

[103] El hip hop colombiano es un género musical originado a finales de la década de 1990. Es una fusión de música tradicional colombiana, como la cumbia, la salsa y el reguetón, con el hip hop y el rap. Las letras suelen centrarse en problemas sociales como la pobreza, la desigualdad y la violencia. El hip hop colombiano ha ganado popularidad en los últimos años y ahora es una parte importante de la escena musical colombiana. Claudia Patricia Sepúlveda en el texto Las *mujeres haciendo historia en Itagüí 2014* afirma *el Rap sin pausa*, es una de las agrupaciones de este género existente en el departamento, con presencia en Itagüí, conformado en el 2007. Al poco tiempo y ya mojada por la ola hip hop conformó *Cultuhoper* la primera agrupación de este género en su municipio.

[104] Alzate, "Acciones colectivas frente a la violencia", 125.

[105] Mujeres Caminando por la Verdad, 2014.



Imagen 5: Sandra Sebastián, Salón Tejiendo Memoria en el convento de la Madre Laura, Comuna 13, 2014.

Durante la inauguración, una de las víctimas expresó: "Ahora tenemos un espacio para que la gente conozca nuestro dolor y no se olvide de las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en la 13". Además de fotografías de las víctimas, este espacio cuenta con objetos personales de los familiares caídos, desplazados y desaparecidos, como: relojes, lociones, cartas, jeanes, camisetas y camisas, botas, sombreros y manillas[106].

Frente a la considerable cifra de analfabetismo que presenta La Comuna 13 se desarrolla el "*Taller: Leer y escribir para vivir y soñar*", durante los 3 años largos que lleva funcionando, se ha consolidado como un espacio para la integración comunitaria, la lúdica y la memoria histórica. Se tratan temáticas relacionadas con la lecto–escritura como la historia oral, y el acompañamiento psicoterapéutico dirigido, específicamente, a las expresiones del ser humano como sus sentimientos, sus sueños personales y sus duelos[107].

El teatro es otra de las actividades artísticas desarrolladas. La puesta en escena de una obra tuvo, además, un efecto transformador, al ayudar a los actores a trascender el rol de víctimas que padecieron, la vulneración de sus derechos, y transformarse en agentes de su historia, capaces de reclamar sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Para los participantes, las prácticas artísticas cumplen una función importante en la conmemoración de los hechos violentos, especialmente de las desapariciones[108]. Por esto, ellas siguen teniendo un lugar central en los aniversarios

---

[106] En un documento web originalmente publicado en el periódico El Mundo (Medellín), se presentó el proceso comunitario en "Un Salón para no olvidar a las víctimas de la Comuna 13", 2013. Actualmente no puede ser consultado.

[107] Alejandro Frankly Restrepo Ochoa y Alberto Suárez Tangarife, "Resistencia y memoria en la Comuna 13 de Medellín. El caso del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, 2002–2018", *Revista Cambios y Permanencias, Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación* 11 no. 2, (2020): 1138-1155.

[108] Conmemorar viene de hacer memoria juntos, "memoria o recuerdo que se hace de alguien o algo, especialmente si se celebra con un acto o ceremonia" (Real Academia Española, 2001, p. 626)

en los que se recuerdan los acontecimientos, se expresa colectivamente el dolor y se reclaman los derechos.

La movilización social en la Comuna 13 no solo no ha logrado transformar completamente la violencia, sino que ha generado procesos de apertura y nuevas formas de acción social, más allá de la violencia armada. Si bien la violencia persiste, la comunidad ha encontrado maneras de expresarse, organizarse y buscar soluciones a través de medios pacíficos. Esto es, mensajes que sirven como ejercicio de apertura de oportunidad política para el reconocimiento y defensa de los derechos civiles y políticos que no han sido, hasta ahora, garantizados parcial, ni mucho menos plenamente, en estas comunidades[109]. El ocupar así los espacios de la guerra con acciones que expresan vida y libertad, es una estrategia de acción que ha buscado transformar las situaciones de violencia y configurar una visión alternativa a la guerra.

> *La visión de la ciudad llegaba hasta la Floresta y ahora llega hasta acá. Esa visión se conectó con la infraestructura y ahí es cuando empezó a utilizarse el color para pintar el barrio; un rapero y un grafitero decidieron ´vamos a traer gente a la comuna´. El barrio se convirtió en el trabajo de la gente. Es un proceso que dignifica el arte. Son iniciativas de los jóvenes ningún gobierno va a venir a solucionar la problemática.*[110]



Imagen 6 y 7: Amantina Osorio y María Camila Diosa, mural que busca reivindicar la comuna 13 y los colibrís que representan la ciudad.

Corolario

Las prácticas artísticas, especialmente aquellas que se expresan como un arte de tipo popular juegan un rol relevante al permitir recoger y a la vez elaborar los duelos de una sociedad conmocionada; una de sus misiones es liberar del olvido la historia de los desaparecidos, lo cual se convierte en una restitución simbólica para ellos. A su vez

---

[109] ´Cada pintura, cada tour, cada expresión artística y comunitaria que se resiste a los mecanismos de terror que ha dejado el paso de los grupos armados y del terrorismo de Estado, hace parte de ese deber moral que tienen los sobrevivientes de contar, desde cada una de sus particularidades, pero siempre apostándole a la construcción de una narrativa en pro de la verdad´. Ramírez Silva Daniella. *Lo que cuenta la 13: Un vistazo a la memoria desde los muros y el graffiti.* Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá D.C., 2019

[110] Espartaco, Hip hop colombiano desde la Comuna 13.

permite la construcción de testimonios de quienes sobrevivieron a la crueldad, la recuperación y la socialización de la memoria, la reparación, la reconstitución de nuevas identidades, la reconfiguración de nuevos sentidos frente a la ruptura de lo simbólico, a cimentar una cultura de reconciliación y a reconstruir el tejido social, buscando caminos deseables que permitan señalar lo que nunca más debe acontecer.

A su vez, tienen un propósito político y educativo, el de transmitir las memorias de experiencias colectivas de lucha política, la de dar la versión "verdadera" de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia. El recuerdo se convierte en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente.

Las violencias, las palabras de las víctimas deben tener una dimensión pública, es decir, deben manifestarse en escenarios donde puedan ser leídas y oídas por públicos amplios y, eventualmente, contrastadas, complementadas o criticadas. El reconocimiento público del sufrimiento de las víctimas, que se busca lograr con la difusión amplia de los trabajos de la memoria, es un factor esencial para los procesos de duelo de los directamente afectados y de la más amplia sociedad que, aún sin percatarse de forma consciente, también está herida por la larga historia de violencia en el país.

Bibliografía

Alzate Zuluaga, Mary Luz. "Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia)". *Revista FORUM* 3 (2012): 161-184.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Memorias colectivas, derechos humanos y resistencias Red de Posgrados en ciencias sociales, 2020.

Dubatti, Jorge. "El teatro de los muertos: teatro perdido, duelo, memoria en las prácticas y la teoría del teatro argentino". *Revista Cena* 15, (2014): 1-19.

Gaborit, Mauricio. "Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas ". *El derecho a la memoria*, dir. Felipe Gómez Isa. Bilbao: Colección Derechos Humanos Giza Eskubideak, Universidad de Deusto, 2006.

Piper-Shafir Isabel, Roberto Fernández-Droguett, Lupicinio Íñiguez-Rueda. "Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo". *PSYKHE* 22 no. 2, (2013): 19-31.

Restrepo Ochoa, Alejandro Frankly y Alberto Suárez Tangarife. "Resistencia y memoria en la Comuna 13 de Medellín. El caso del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, 2002–2018". *Revista Cambios y Permanencias, Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación* 11 no. 2, (2020): 1138-1155.

Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. el cuidado de lo inolvidable.* Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, 1999.

Rubiano, Elkin, "Arte, memoria y participación: ¿dónde están los desaparecidos?". *Revista Hallazgos* 12, no. 23, (2015): 31-48.

Secretaria General de la Alcaldía mayor de Bogotá D.C. "Ni una desaparición más observatorio distrital de víctimas del conflicto armado diagnóstico de la desaparición forzada en Colombia" Informe, agosto de 2020.

Vélez Muñoz, Daniela, Mauricio López Jiménez y Victoria Eugenia Díaz Facio Lince. "Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano". *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte* 61(2020): 203–223.

Villa Juan y Manuela Avendaño. "Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 8, no. 2 (2017): 502-535.

Zapata Bedoya, Emmanuel. "La reparación en La Esperanza sigue estancada. Hacemos memoria" 16 de agosto de 2024. https://hacemosmemoria.org/2024/10/08/la-reparacion-en-la-esperanza-sigue-estancada/

Lo sagrado y lo profano desde la alimentación en Italia, siglo XIV

Laura Isabel Piedrahita García
Historiadora de la Universidad de Antioquia
isabel.piedrahita@udea.edu.co

Resumen

Este artículo explora la relación simbólica entre el ser humano y la alimentación, entendida no solo como una necesidad biológica, sino como un fenómeno cultural profundamente atravesado por dimensiones sociales, religiosas y filosóficas. A partir del análisis del libro *Decamerón* de Giovanni Boccaccio, se examina cómo la comida puede ser vista como un lenguaje que revela estructuras simbólicas de una sociedad, especialmente en la dicotomía entre lo sagrado y lo profano.

Palabras claves: Alimentación, Simbolismo, Sagrado y Profano.

Introducción

"Comer buena comida es estar cerca de Dios"
Big Night, 1996

Al pensar en la relación que el hombre tiene con la alimentación se debe considerar que no es un simple hecho orgánico, tampoco se reduce a una preparación de múltiples ingredientes; el vínculo que el hombre crea con la alimentación se puede considerar un fenómeno multidimensional en el que interactúan la biología y respuestas adaptativas desarrolladas en cada concreto lugar y tiempo[111]. De esta manera, se presenta la alimentación como un proceso que articula fenómenos sociales y culturales.

Teniendo lo anterior presente, al ser la alimentación una develación de la realidad que nos permea se puede considerar que es una representación simbólica que no se separa del orden que el hombre pretende darle al mundo, es decir, la alimentación puede entenderse como un lenguaje que traduce inconscientemente la estructura de una sociedad,[112] permitiendo que se presenten dicotomías como: saludable/nocivo,

[111] Jesús Contreras, "Alimentación y religión", *Humanitas, humanidades médicas* 16. (2007): 1.
[112] Claude Levi-Strauss, "Breve tratado de la etnología culinaria", *Mitologías III: El origen de las maneras de mesa*, (México: Siglo XXI, 1970) 432.

caliente/frío, ordinario/festivo, femenino/masculino, sagrado/profano, etc. Para propósitos de este escrito, el enfoque será la relación del hombre con la dicotomía de lo sagrado y lo profano, para ello, se usará como fuente el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio, en virtud de que, es una obra que siendo terrenal no se contrapone a lo espiritual, durante el siglo XIV en Italia.

En este sentido, profundizando en la última dicotomía: lo sagrado y lo profano, estos se pueden comprender como límites que quebrantan la realidad en la que vivimos, esta dualidad domina constantemente al ser humano, siendo bifurcado entre dos mundos: el mundano y el sagrado. Es bajo está prohibición y parte cercenada del ser humano que se encuentra una extensa fascinación, la paradoja constante de someterse a la ley mientras se acerca temerosamente a lo prohibido que se convierte en obsceno. Siendo estas, renuncias o prohibiciones que asume el sujeto que lo ponen frente a la adoración y el terror[113]. Si para el hombre lo sagrado se presenta como una hierofanía y lo profano como el acto destructor de lo sagrado[114], es factible preguntamos si los alimentos forman parte de esa experiencia transgresora, que condiciona la relación del afuera y el adentro de toda experiencia humana.

Una vez hecha esta precisión, cabe señalar que este escrito se dividirá en tres partes, la primera, la relación del hombre y lo sagrado como una renuncia de los excesos terrenales, la segunda, el vínculo que se da entre lo sagrado y lo profano desde lo terrenal y, tercero lo profano como la gula y la avaricia a las adherencias terrenales.



Imagen 2: Clara Peeters, Bodegón con flores, copa de plata dorada, almendras, frutos secos, dulces, panecillos, vino y jarra de peltre. Óleo, Flandes, 1611. Museo del Prado (España).

[113] George Bataille, *El erotismo* (Buenos Aires: Tusquets Editores, 2009) 22.
[114] Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (España: Editorial Guadarrama, 1981), 7.

Cielo: la abstención de los excesos de la alimentación para adentrarse a lo sagrado

Me parece importante señalar que una obra literatura es un reflejo que contribuye al conocimiento y comprensión de determinada época, en ella se muestran realidades imperantes que caracterizan una sociedad, como el orden político, la mentalidad y el orden establecido de ese período a estudiar, puesto, que el objeto de estudio en la historia es cambiante, solo podremos analizar las rupturas y cambios que han devenido a lo largo del tiempo, en este caso el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio nos adentra en una época asolada por la peste negra, nos muestra una Florencia en 1348 sumida en caos y consumida por la muerte. De esta manera el autor a partir de dos tópicos literarios dividirá el orden del mundo en que desarrolla la obra: el locus terribilis, que sería la ciudad de Florencia sumida en la miseria por la peste y el locus amoenus, la finca a las afueras para alejarse de la enfermedad, en la que transcurre los relatos y refleja la belleza en contraposición del horror del afuera[115].

De lo anterior, podríamos también comprender esta obra como un cambio de una mentalidad que rompe con una visión dominada por el pensamiento medieval a lo que se conocerá como el Renacimiento, en su narrativa podemos observar cierta sátira a viejas concepciones. Sin embargo, muestra lo que es sagrado para el hombre.

Dentro de este contexto, si pensamos que estamos en un mundo regido por el caos que pretendemos ordenar, podríamos afirmar que la religión es una contribución para relacionarnos con esta pretensión, adentrándonos a una idea de lo supraterrenal que no es dominado por el hombre y debe ser la máxima aspiración. Es decir, en todos los pueblos y culturas las condiciones alimenticias suelen estar condicionadas muy a menudo por un conjunto de creencias religiosas[116], como se observa en una de las narraciones del *Decamerón*:

> *Y luego preguntóle si había disgustado a Dios con el pecado de la gula. A lo cual, suspirando con fuerza, micer Ciappalletto respondió que sí, y muchas veces; porque pese a que él, a más del ayuno que en cuaresma hacen todos los años las personas devotas, solían ayunar al menos tres veces a la semana pan y agua, bebía el agua con tal deleite y apetito, especialmente cuando había soportado alguna fatiga, o adorado, o ido de peregrinación, como los bebedores hacen con el vino[117].*

La religión como bien lo dice Claude Fischer, ordenaba los consumos: una estación para cada fruta, un día para el pescado, una hora precisa para la sopa o el

---

[115] El *locus amoenus* significa lugar ameno mientras que locus terribilis significa lugar terrible, son tópicos literarios usados especialmente en el renacimiento para describir en el caso de locus amoenus, lugares agradables e idealizados, mientras que el locus terribilis es lo siniestro y desagradable.
[116] Contreras, "Alimentación y religión", 2.
[117] Giovanni Boccaccio, *El Decamerón* (Bogotá: Panamericana Editorial, 1994).

tentempié, un lugar en la mesa para cada uno[118]. En este caso, la religión representa lo sagrado por medio del ayuno que manifiesta la renuncia de aquellos excesos que pueden hacer caer al hombre en el pecado de la gula, puesto que, para el hombre religioso la naturaleza, nunca es exclusivamente natural, al contrario, se encuentra cargada simbólicamente de sacralidad[119], siendo la plétora que conduce a la enfermedad y al pecado que aleja al hombre de lo sacro.

Tierra: el vínculo entre lo sagrado y lo profano

Podrá parecer contradictorio que primero presente lo sagrado y lo profano como una relación asintótica y, sin embargo, acá intente unir esas dos líneas que parece no deben acercarse. Pero, es importante comprender que lo sagrado y lo profano son dos formas de existencia que se dan en la vida terrenal del hombre, se podría comprender como una construcción de la morada en la que debe convivir cada ser, en última instancia, estos dos modos son diferentes posiciones que dependen de la forma en que el sujeto ha conquistado el cosmos[120].

Desde este ángulo, el autor Georges Bataille será el sentido para comprender esta dicotomía que logra relacionarse por medio del desarrollo sobre el erotismo, es sustancial resaltar que el *Decamerón* es una obra con un alto contenido erótico al estar ambientada en una sociedad que ha perdido los valores morales. Con esto en mente, debemos entender el erotismo como algo intrínseco al ser humano, a diferencia del animal, el hombre ha transformado el acto sexual en un juego erótico. En pocas palabras, el erotismo implica entender la naturaleza humana; una naturaleza violenta, sin embargo, atada a la razón por medio de la prohibición.

Es bajo está prohibición y parte cercenada del ser humano que se encuentra una extensa fascinación, la paradoja constante de someterse a la ley mientras se acerca temerosamente a lo prohibido que se convierte en obsceno; esta constante angustia es lo que permite al sujeto vivenciarse en el erotismo y lograr mirar al abismo por más vertiginoso que se presente, está superación de los límites no reconoce leyes, ni culpas. Es así como el erotismo es la pérdida voluntaria del yo y al mismo tiempo una experiencia desde el interior, no podemos considerar el erotismo como una cosa ajena a nosotros[121]. Pero, si atada a la prohibición, por ende, el erotismo debe transgredir y generar la angustia que se concibe al realizar un acto prohibido es un plano cercano a lo religioso que vincula el pavor con el deseo; el erotismo de Bataille es esta contradicción irreductible que hace saltar por los aires la superación de las antinomias

[118] Claude Fischer, *El (H)omnivoro: el gusto, la cocina y el cuerpo* (Barcelona: Anagrama, 1995), 204.
[119] Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, 12.
[120] Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, 17.
[121] Bataille, *El erotismo*, 42.

y la jerarquía de los conceptos en los que sustenta todo el sistema social y de pensamientos.

En este punto el lector podrá preguntarse esto cómo se relaciona con la alimentación. Para darle una respuesta certera, el erotismo y la alimentación son los dos pilares del goce del hombre, como lo expresa Boccaccio, en una narración que mezcla la bebida, la comida y el placer:

> *Y, ella, sin notarlo, atraída por lo grato del brebaje, bebió más de lo que a su honestidad hubiese convenido, hasta que, olvidando toda adversidad pasada, alegróse y, viendo danzar a algunas mujeres al estilo Mallorca, danzó también al estilo alejandrino. Juzgó con esto Pericón que ya estaba cerca de lo deseado e hizo continuar la cena con gran copia de alimentos y bebidas.*

La comida y el erotismo son la vinculación del hombre en la tierra que lo acerca a lo sagrado por medio de lo profano, esto se puede comprender con mayor profundidad en la importancia del vino en la mesa y el compartir con los comensales el alimento, estos dos rituales son significativos de un elemento de intimidad que entrelaza el pecado con lo sagrado en la tierra. En este aspecto, no es una renuncia o un exceso, es una relación consciente que el ser hace con la naturaleza.

No es de extrañarnos, si el lugar en el que se desarrolla el *Decamerón* es una división de dos mundos que representan el terror y la belleza, entonces, lo sagrado y lo profano son en su cabalidad desde el erotismo y la intimidad en el compartir de los alimentos lo que le brinda al hombre una experiencia desde el interior. Esta tensión entre dos realidades contrapuestas, la adoración y el terror pone de manifiesto el carácter esencialmente ambiguo de lo sagrado que se refleja en el sentimiento religioso que despierta en nosotros. El movimiento dialéctico que opera en la esencia misma de lo sagrado, disociando la realidad religiosa en dos espacios netamente separados, lo puro y lo impuro que no pueden concebirse sino estrechamente ligados[122].

Infierno: la gula y la avaricia en el consumo de los alimentos

En este caso, lo profano será aquello que aleje al ser de lo sagrado, será el acto destructor de la pureza y cercanía con lo divino. En este aspecto, se tendrá presente el concepto de pecado, como lo expone el autor en la jornada primera en la segunda narración: "Pero la lujuria, la avaricia, la gula y cosas semejantes y peores (si peores se pueden encontrar en alguien) pareciéndome hallarlas en tanto predicamento entre todos, que tengo aquel lugar más por una sede de obras diabólicas que divinas".

[122] Jaime Abad Montesinos, "La comunicación que el sacrificio deja al descubierto: lo sagrado y la experiencia interior en Georges Bataille", *Contrastes. Revista internacional de filosofía 21.2* (2016): 7-25.

Uno de los pecados a los que hace alusión el autor –la gula– es el pecado por antonomasia que se relaciona con el exceso y la alimentación, esta forma de ser en el mundo se contrapone a la santificación de la vida. La gula representa una forma de obtención de placer por medio de la demasía en el consumo de los alimentos, en las sociedades siempre ha sido presentada como un vicio en el marco de la moral cristiana. Así que, limitarse y guardar una distancia con los alimentos que se ingiere es lo que permite una cercanía con la sacralidad, mientras los excesos que se da por complacer al cuerpo es lo que lleva a una existencia profana. La gula por eso es considerada un pecado, en virtud de que, lleva a la entrega de los placeres mundanos sin escatimar en su necesidad o consecuencias, por ende, el beber y comer en exageración son una muestra de esa complacencia que se le da al cuerpo que es también un símbolo pecaminoso.

Por otro lado, en el caso extremo de estos pecados que alejan al sujeto de su relación con lo supraterrenal, se tiene el pecado de la avaricia, como lo evoca Boccaccio en sus narraciones:

> *Porque no solamente para honrar a otros cerraba la bolsa, sino también para subvenir a las cosas necesarias de su propia persona, y contra el uso general de los genoveses, que suelen elegantemente vestir, él, para no gastar, andaba deficientemente ataviado, y lo mismo hacía en el comer y beber. Por lo que, merecidamente, nadie le apellidaba Grimaldi, sino micer Herminio Avaricia.*

Este pecado no es indiferente a la relación que forma el sujeto con sus hábitos alimenticios, entendiendo la avaricia como un deseo desbordante de poseer y adquirir riquezas más allá de las necesidades que se tengan, el abstenerse del alimento para no compartirlo con el prójimo o solo acumular más riqueza, lleva a una relación profana. De esta manera lo que diferenciara lo sagrado de lo profano y su vínculo con la alimentación es que lo profano es un exceso en uno de los dos extremos que lleva a un camino pecaminoso.

Anotaciones finales

Como breve conclusión, se puede comprender lo sagrado como una hierofanía. En otras palabras, es una manifestación en el mundo real a través de un soporte material y su contraparte que es lo profano como un concepto que se encausa con lo pecaminoso. Esto en últimas se observa en el sujeto y la relación con la alimentación a esta tener categorías taxonómicas y no únicamente ser un proceso para la supervivencia. En efecto, como lo expuse en los apartados anteriores, el hombre tiene tres estadios de ser el mundo que se constituyen irremediablemente con la alimentación; una es por medio de una renuncia consciente como es el ayuno para alcanzar la santidad, otra es el nexo que une el alimento y lo erótico como pilares para el placer del ser uniendo lo sagrado y lo profano en el sesgo terrenal.

Por último, el exceso que se puede ver como un placer desmedido por medio de los alimentos o su contraparte que es la avaricia que a diferencia de la parte sacra es una renuncia con connotaciones sacrílegas.

Fuente

Boccaccio, Giovanni. *Decamerón*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1994.

Bibliografía

Contreras, Jesús. "Alimentación y religión". *Humanitas, humanidades médicas* 16 (2007): 1-31.

Levi-Strauss, Claude. "Breve tratado de la etnología culinaria". *Mitologías III: El origen de las maneras de mesa*. México: Siglo XXI, 1970.

Bataille, Georges. *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2009.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. España: Editorial Guadarrama, 1981.

Fischer, Claude. *El (H)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama, 1995.

Montesinos, Jaime Abad. "La comunicación que el sacrificio deja al descubierto: lo sagrado y la experiencia interior en Georges Bataille". *Contrastes. Revista internacional de filosofía 21.2* (2016): 7-25.

CONTRAPORTADA



La revista *Manzanillo* retoma el nombre del cerro tutelar de la ciudad de Itagüí, poblado en algunas de sus pendientes por el árbol de manzanillo (sin. *toxicodendron striatum*).

COLOCAR LOS LOGOS EN UNA FRANJA BLANCA, POR FAVOR

Centro de Historia Itagüí 35 años

Kababi

Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí

Alcaldía de Itagüí